SOMBRAS
EN EL AULA

Factores que afectan el rendimiento escolar
VOLUMEN 2

Ciencia Latina Internacional
CID editorial
Crossref

Septiembre 2025 – CID - Centro de Investigación y Desarrollo
Copyright © CID - Centro de Investigación y Desarrollo
Copyright del texto © 2025 de Autores
libros.ciencialatina.org
editorial@ciencialatina.org
Atención por WhatsApp al +52 22 26903834

Datos Técnicos de Publicación Internacional
Título: "Sombras en el aula Vol. 2: Factores que afectan el rendimiento académico"
Autores: MSc. Diana Lizbeth Verduga Verduga, Lcda. Fátima Adelaida Mora Nuñez, Lcda. Raquel Jassamary Mora Nuñez, Lcdo. Romario Oswaldo Jiménez Morejón, MSc. Isabel Esperanza Vera Cedeño, MSc. María Elena Ramirez Riofrío, Lcda. María Estela Medranda Buenaventura, MSc. Yesica Yajaira Medranda Buenaventura, MSc. Denys Fabián López Solórzano, MSc. Yéssica Elizabeth Hernández Cedeño, Lcda. Karen Daniela Morales Medranda, Sr. Isaac Natanael Rivas Verduga y el Téc. Juan Carlos Caizana.
Editor: CID - Centro de Investigación y Desarrollo
Diseño de tapa: CID - Centro de Investigación y Desarrollo
Corrección de Estilo: CID - Centro de Investigación y Desarrollo
Formato: PDF
Páginas: 95 pág.
Tamaño: A4
Requisitos de sistema: Adobe Acrobat Reader
Modo de acceso: World Wide Web
ISBN: 978-1-968743-27-7
DOI: https://doi.org/10.37811/cli_w1259

1ª. Edición. Año 2025. Editorial CID - Centro de Investigación y Desarrollo.

El contenido del libro y sus datos en su forma, corrección y fiabilidad son responsabilidad exclusiva de los autores. Permite la descarga de la obra y compartir siempre que los créditos se atribuyan a los autores, pero sin la posibilidad de cambiarlo de cualquier forma o utilizarlo con fines comerciales

DEDICATORIA

A los estudiantes, especialmente a aquellos que transitan su vida escolar enfrentando realidades difíciles como la desnutrición, la falta de guía familiar o la presión de crecer antes de tiempo. A ustedes, que muchas veces cargan con silencios que los adultos no alcanzan a escuchar, dedico estas páginas con la esperanza de que sus voces no queden ocultas y sus capacidades no sean juzgadas únicamente por calificaciones. Que este libro sirva para visibilizar sus historias y para recordarnos que cada ser humano que entra al aula lleva un mundo dentro.

Y a los docentes, que día tras día se convierten en guías, orientadores, mentores y, muchas veces, en los únicos adultos verdaderamente presentes en la vida de sus estudiantes. Su labor va más allá de enseñar contenidos; ustedes siembran esperanza, construyen puentes y ayudan a sanar heridas invisibles. Que este trabajo les brinde herramientas, inspiración y fuerza para continuar siendo faros de luz en medio de contextos adversos. Su impacto va más allá de lo académico: transforma destinos.

AGRADECIMIENTOS

En primer lugar, agradezco a Dios, fuente de toda sabiduría, fortaleza y propósito. Su guía constante y su amor inagotable han sido el faro que iluminó cada etapa de este trabajo. Sin Su presencia, este libro no habría sido posible. A El sea nuestra gratitud por permitir que esta investigación no solo aporte conocimiento, sino también esperanza.

Agradezco profundamente a los docentes que participaron en este estudio. Su sinceridad, compromiso y generosidad al compartir sus experiencias han enriquecido cada página. Gracias por ser agentes de cambio en medio de desafíos reales; por su vocación, que trasciende el aula, y por inspirar con sus acciones silenciosas y valientes.

Extiendo también mi gratitud a nuestras familias, que con paciencia, apoyo y comprensión han acompañado este proceso. A cada uno de ellos, gracias por sostenernos en los momentos de esfuerzo, por entender nuestras ausencias, y por creer en el valor de esta misión educativa. Sus palabras de aliento han sido el soporte emocional que necesitábamos para avanzar.

Este libro nace del trabajo conjunto, pero también del amor, la fe y el compromiso de todos los que creen que la educación puede transformar vidas.

A Dios sea la gloria

INDICE

CAPÍTULO 1 9

DESNUTRICIÓN Y MALNUTRICIÓN 9

Resumen 10

Abstract 11

Introducción 12

Relación entre el Bienestar Físico y el Desarrollo Mental 21

Resultados 22

Rendimiento Académico y Hábitos de Estudio 26

Estrategias de Mejora 28

CAPITULO 2 31

ACTIVIDAD SEXUAL PRECOZ 31

Resumen 32

Introducción 34

Determinantes del Inicio Precoz de la Actividad Sexual en Adolescentes 37

Dimensión Física del Desarrollo Adolescente y su Influencia en el Inicio Precoz de la Sexualidad 38

Determinantes Psicológicos en el Desarrollo de la Sexualidad Adolescente 41

Condicionantes Socioeconómicos y Dinámicas Familiares en la Conducta Sexual Adolescente 42

Factores Relacionados con el Ambito Educativo 43

Influencias del Entorno Social en la Conducta Sexual Adolescente 46

Perspectivas Psicosociales sobre la Iniciación Sexual Temprana en la adolescencia 47

Repercusiones Corporales y Mentales de la Sexualidad Prematura en Jóvenes 49

Repercusiones corporales 49

Repercusión Mental 49

Consecuencias Académicas del Comportamiento Adolescente 50

Conexión Entre Aspectos Emocionales y el Progreso Educativo 51

Acciones Preventivas e Intervenciones Educativas 52

Resultados 52

Consecuencias Corporales y Emocionales del Inicio Temprano en la Vida Sexual 53

Conclusiones 59

Recomendaciones 60

CAPITULO 3 62

AUSENTISMO PARENTAL 62

Resumen 63

Abstract 64

Introducción 65

Resultados 74

Conclusiones 80

Recomendaciones 81

REFLEXIÓN 83

REFERENCIA BIBLIOGRAFICA 86

"Sombras en el aula: factores que afectan el rendimiento académico"

MSc. Diana Lizbeth Verduga Verduga, Lcda. Fátima Adelaida Mora Nuñez, Lcda. Raquel Jassamary Mora Nuñez, Lcdo. Romario Oswaldo Jiménez Morejón, MSc. Isabel Esperanza Vera Cedeño, MSc. María Elena Ramirez Riofrío, Lcda. María Estela Medranda Buenaventura, MSc. Yesica Yajaira Medranda Buenaventura, MSc. Denys Fabián López Solórzano, MSc. Yéssica Elizabeth Hernández Cedeño, Lcda. Karen Daniela Morales Medranda, Sr. Isaac Natanael Rivas Verduga y el Téc. Juan Carlos Caizana.

Santo Domingo de los Tsáchilas. Ecuador

1 de julio del 2025

Diana Verduga

Prólogo

El presente libro nace de la necesidad de visibilizar y comprender las realidades complejas que enfrentan miles de niños, niñas y adolescentes en el contexto educativo, especialmente en entornos vulnerables. A lo largo de los años, como maestros, hemos podido constatar cómo factores aparentemente ajenos al aula, como la activación sexual precoz, la desnutrición y malnutrición, y el ausentismo parental, tienen un efecto directo y profundo en el desempeño académico y el desarrollo integral del estudiantado.

Cada uno de los capítulos de esta obra aborda de manera detallada estos tres fenómenos, no solo desde un enfoque teórico, sino también desde una perspectiva práctica, apoyada en la experiencia docente y la observación constante del entorno escolar. El primer capítulo explora la desnutrición y malnutrición, condiciones que no solo afectan el cuerpo, sino también la mente, limitando las capacidades cognitivas necesarias para el aprendizaje. En el segundo capítulo, se analiza la activación sexual precoz, un fenómeno cada vez más frecuente que compromete el equilibrio emocional y la concentración de los estudiantes, alterando su proceso formativo. El tercer capítulo se enfoca en el ausentismo parental, revelando cómo la ausencia afectiva y la falta de acompañamiento familiar debilitan la motivación, el comportamiento y el rendimiento escolar.

Finalmente, se establece un análisis integrador que permite comprender cómo estos tres factores, interrelacionados y muchas veces coexistentes, configuran un escenario de riesgo educativo que exige respuestas urgentes, sensibles y coordinadas. Este libro pretende ser una herramienta de reflexión, diagnóstico y acción para docentes, padres, autoridades educativas y todos aquellos comprometidos con una educación más justa, inclusiva y transformadora.

Así de dulce sea la sabiduría a tu alma;

sí das con ella, tendrás buen futuro;

tendrás una esperanza que no será destruida.

Proverbios 24:14

CAPÍTULO I

Desnutrición y malnutrición

Nota: Elaborado por el Téc. Juan Carlos Caizana

RESUMEN

Existe una relación significativa entre el estado nutricional de los estudiantes y su rendimiento académico. Aquellos que mantienen una dieta equilibrada, rica en frutas, verduras y proteínas, demuestran mejores niveles de concentración, memoria y desempeño escolar. En contraste, los alumnos con hábitos alimenticios inadecuados, caracterizados por el consumo frecuente de comida ultraprocesada y bebidas azucaradas, presentan mayores dificultades de aprendizaje, fatiga, bajo rendimiento y problemas de salud, como anemia, gastritis y sobrepeso.

La investigación revela que esta problemática se intensifica en los niveles superiores de educación, donde el consumo de alimentos poco saludables aumenta, evidenciando la necesidad de fortalecer los programas de alimentación escolar y promover la educación nutricional. El estudio adoptó un enfoque cuantitativo, con un diseño no experimental de tipo correlacional-descriptivo, mediante encuestas aplicadas a una muestra representativa de estudiantes seleccionados con criterios específicos.

El objetivo principal fue evaluar el impacto de la desnutrición y la malnutrición en la concentración, el aprendizaje y el desempeño académico. Los resultados indican que los estudiantes con una alimentación adecuada obtienen mejores calificaciones y muestran mayor participación en clase, mientras que aquellos con deficiencias nutricionales enfrentan mayores dificultades cognitivas y de salud.

Palabras clave: desnutrición, rendimiento académico, hábitos alimenticios

ABSTRACT

There is a significant relationship between students' nutritional status and their academic performance. Those who maintain a balanced diet rich in fruits, vegetables, and proteins demonstrate better levels of concentration, memory, and academic performance. In contrast, students with poor eating habits, characterized by frequent consumption of ultra-processed foods and sugary drinks, present greater learning difficulties, fatigue, poor performance, and health problems such as anemia, gastritis, and obesity.

Research reveals that this problem intensifies at higher levels of education, where the consumption of unhealthy foods increases, highlighting the need to strengthen school feeding programs and promote nutrition education. The study adopted a quantitative approach, with a non-experimental correlational-descriptive design, using surveys administered to a representative sample of students selected according to specific criteria. The main objective was to evaluate the impact of malnutrition and undernutrition on concentration, learning, and academic performance.

The results indicate that students with adequate nutrition achieve better grades and show greater class participation, while those with nutritional deficiencies face greater cognitive and health difficulties.

Keywords: malnutrition, academic performance, eating habits

INTRODUCCIÓN

La problemática de la desnutrición y la malnutrición constituye un desafío de escala mundial que impacta de manera crítica en las dimensiones físicas, cognitivas y académicas del estudiantado. La insuficiencia o el desequilibrio en la ingesta de nutrientes esenciales compromete los procesos de aprendizaje, disminuye la capacidad atencional y afecta el rendimiento escolar, obstaculizando así el logro de un desempeño académico óptimo y el desarrollo integral del potencial estudiantil.

En numerosos contextos escolares se evidencia que una proporción de los estudiantes enfrenta alteraciones nutricionales, asociadas tanto al consumo reiterado de productos de escaso valor nutritivo como a la carencia de nutrientes fundamentales. Estas condiciones impactan negativamente en el rendimiento académico, manifestándose en un descenso de las calificaciones y en una disminución de la participación activa durante los procesos pedagógicos.

El propósito de este estudio es analizar el impacto que la desnutrición y la malnutrición tienen en el rendimiento académico. Sin embargo, para llevar a cabo este análisis, es necesario primero esclarecer la definición de ambos términos.

Según el Instituto Nacional del Cáncer de Estados Unidos (2024), la desnutrición surge cuando existe una deficiencia de calorías o nutrientes esenciales, como vitaminas y minerales, lo cual compromete la supervivencia y el desarrollo de los niños.

Este fenómeno es principalmente causado por la escasez de agua potable, la falta de acceso a servicios de salud, el bajo nivel educativo de los padres y, especialmente, la pobreza. La inadecuada calidad del agua, además, genera enfermedades como la diarrea, que favorecen la pérdida de peso, nutrientes y calorías, debilitando así el sistema inmunológico de los estudiantes (UNICEF, 2024).

Por otro lado, la malnutrición se refiere a un desequilibrio en la ingesta nutricional, ya sea por exceso, deficiencia o desajuste de nutrientes, lo que puede dar lugar a diversas afecciones de salud, tales como obesidad, sobrepeso y diabetes, entre otras. De esta manera, la malnutrición engloba a la desnutrición, (UNICEF, 2024).

Según la CEPAL (2018), la malnutrición abarca tanto la desnutrición aguda global como la crónica. Además, la prevalencia del sobrepeso y la obesidad en una región está determinada por tres factores fundamentales:

-Acceso confiable a alimentos nutritivos: Implica que toda la población tenga garantizado la disponibilidad de alimentos sanos y saludables, tanto desde el punto de vista físico, como económico y social, sin barreras que impidan su disponibilidad.

-Transición demográfica, epidemiológica y nutricional que hace referencia a los procesos de cambio en los patrones de salud, nutrición y estilo de vida, los cuales alteran las necesidades alimentarias de las personas y comunidades conforme evolucionan las condiciones sociales y sanitarias.

-Ciclo de vida: se refiere a los problemas relacionados con la nutrición que afectan a los individuos a lo largo de todas las etapas del desarrollo, desde el nacimiento hasta la adultez, y cómo estos problemas se manifiestan en diferentes momentos del ciclo vital.

Según la Organización de Estados Americanos (OEA, s/f), la falta de una nutrición adecuada en la infancia temprana (0 a 8 años) puede generar impactos negativos irreversibles en el desarrollo mental, cognitivo y reproductivo.

Cuando la desnutrición se presenta en las primeras etapas de la vida, puede originar alteraciones como el crecimiento incompleto de órganos, anemia, enfermedades visuales como la xeroftalmia (consiste en un trastorno ocular grave asociado con la deficiencia de vitamina A), retrasos en la maduración del cerebro, menor capacidad intelectual, dificultades de concentración, bajo peso corporal y limitaciones en el funcionamiento fisiológico. Aunque no todos los niños desnutridos presentan manifestaciones graves, los que viven en situación de pobreza suelen sufrir las consecuencias más críticas.

Por otro lado, la CEPAL (2018) advierte que la malnutrición impacta negativamente en el avance económico y social de los países, dificultando el cumplimiento de al menos ocho Objetivos de Desarrollo Sostenible; este problema se evidencia a través de tres principales mediciones: peso insuficiente para la edad, desnutrición generalizada y baja estatura, señal de desnutrición crónica.

En Latinoamérica y Centroamérica, un 67% de los países de la región se reportan altas tasas de desnutrición crónica infantil. En Ecuador (Chimborazo), en 2016 se registró que más de la mitad de los niños (52,6%) tenían una estatura inferior a la correspondiente para su edad.

El gobierno impulsó la formación de estudiantes de bachillerato como líderes comunitarios, con el objetivo de enfrentar el problema de la desnutrición infantil. De acuerdo con el artículo 144 del Reglamento General de la Ley Orgánica de Educación Intercultural, el Programa de Participación Estudiantil busca que los jóvenes asuman un rol activo en sus comunidades, promoviendo la concienciación y el tratamiento de diversas problemáticas sociales (Morillo, Flores y Sánchez, 2020).

La nutrición adecuada en la infancia es fundamental para el desarrollo integral de los niños, niñas y adolescentes. Una alimentación equilibrada no solo proporciona la energía necesaria para el crecimiento físico, sino que también influye en la capacidad de aprendizaje, la comunicación, el pensamiento analítico, la socialización y la adaptación a nuevos entornos.

Investigaciones recientes han revelado que la desnutrición infantil no solo afecta el peso y la estatura, sino que también altera la composición del microbioma intestinal, es decir, la comunidad de microorganismos que habita en el sistema digestivo y que desempeña un papel crucial en la salud general. Un estudio realizado en Bangladesh por un equipo internacional de científicos desarrolló un alimento terapéutico compuesto por ingredientes locales como garbanzos, soja, maní y bananas.

Este alimento demostró ser más eficaz que las terapias estándares al promover el crecimiento de bacterias intestinales beneficiosas, lo que se tradujo en mejoras significativas en marcadores de crecimiento óseo, desarrollo cerebral, función inmunológica y metabolismo en niños desnutridos (Morillo, et al., 2020).

La adolescencia es una etapa de profundos cambios físicos, emocionales y sociales que incrementan las necesidades nutricionales del organismo. Durante este periodo, el cuerpo experimenta un rápido crecimiento y desarrollo, requiriendo una ingesta adecuada de nutrientes esenciales para apoyar estos procesos, sin embargo, muchos adolescentes enfrentan desafíos relacionados con la alimentación.

La presión social, la preocupación por la imagen corporal y la influencia de los medios pueden llevar a comportamientos alimentarios poco saludables. Algunos jóvenes recurren a dietas extremas o evitan comer por temor a ganar peso, lo que puede derivar en trastornos de la conducta alimentaria como la anorexia nerviosa y la bulimia. Estos trastornos no solo afectan la salud física, sino que también tienen consecuencias psicológicas significativas, incluyendo depresión y ansiedad.

Además, el consumo frecuente de alimentos ultraprocesados y con alto contenido calórico, comúnmente conocidos como "comida chatarra", contribuye a la malnutrición. Aunque estos alimentos pueden proporcionar energía rápida, carecen de los nutrientes necesarios para un desarrollo saludable, lo que puede resultar en deficiencias nutricionales y problemas de salud a largo plazo.

Es fundamental que durante la adolescencia se promueva una alimentación equilibrada y consciente, que no solo satisfaga las necesidades fisiológicas, sino que también apoye el bienestar emocional y mental. La educación nutricional, el apoyo familiar y la intervención temprana en casos de trastornos alimentarios son esenciales para garantizar un desarrollo saludable.

Durante la adolescencia se observa una mayor incidencia de trastornos de la conducta alimentaria (TCA), los cuales se manifiestan a través de conductas como la restricción alimentaria, episodios de ingesta compulsiva y una preocupación excesiva por la imagen corporal y el peso.

La anorexia nerviosa se caracteriza por una percepción distorsionada del peso corporal, llevando al individuo a realizar esfuerzos extremos para perder peso; esta condición es más prevalente en adolescentes entre 14 y 18 años.

Por otro lado, la bulimia nerviosa implica episodios de ingesta excesiva seguidos de conductas compensatorias, como el vómito auto inducido, y suele presentarse con mayor frecuencia en jóvenes de 18 a 25 años, aunque también afecta a adolescentes más jóvenes (Lozano, Borrallo y Guerra, 2023).

Los trastornos de la conducta alimentaria (TCA) representan la tercera enfermedad crónica más frecuente en adolescentes, según datos de la Sociedad Española de Médicos Generales y de Familia (SEMG). Esta prevalencia elevada subraya la necesidad de una detección

temprana y una intervención oportuna para prevenir complicaciones como la morbilidad, la desnutrición y otras consecuencias adversas para la salud física y mental (Lozano, et al., 2023).

En la adolescencia, la imagen corporal adquiere una importancia significativa, influenciada por factores como las tendencias de moda y la percepción de los pares. Esta preocupación puede afectar la autoestima de los jóvenes, aumentando o disminuyéndola según las circunstancias.

Además, los TCA pueden tener repercusiones físicas graves, incluyendo el riesgo de desarrollar enfermedades cardiovasculares y síndrome metabólico, debido a desequilibrios nutricionales y metabólicos asociados con estos trastornos.

Dado que los TCA son considerados un problema de salud pública, es esencial implementar estrategias de prevención y tratamiento que aborden tanto los aspectos físicos como los psicológicos de estos trastornos. La intervención multidisciplinaria y el apoyo continuo son fundamentales para mejorar la calidad de vida de los adolescentes afectados y reducir la carga que estos trastornos imponen en la sociedad (Lozano, et al., 2023).

La malnutrición en la adolescencia conlleva consecuencias significativas en el desarrollo cognitivo y el rendimiento académico; las deficiencias nutricionales pueden afectar negativamente la capacidad de aprendizaje y la concentración, lo que incrementa el riesgo de bajo desempeño escolar. Además, el sobrepeso y la obesidad han emergido como problemas de salud pública de gran relevancia en el siglo XXI.

Según la Organización Mundial de la Salud, el sobrepeso y la obesidad constituyen el quinto factor principal de riesgo de mortalidad a nivel mundial, contribuyendo a enfermedades como la diabetes, las cardiopatías isquémicas y ciertos tipos de cáncer (Lozano, et al., 2023).

Se observa una coexistencia de problemáticas nutricionales contrastantes que reflejan las desigualdades sociales y económicas. Por un lado, algunos adolescentes enfrentan sobrepeso y obesidad, frecuentemente asociados al consumo excesivo de alimentos ultraprocesados ricos en grasas saturadas, azúcares y sodio. Estos productos son de fácil acceso y bajo costo, lo que los hace comunes en entornos de bajos ingresos, donde además se observa una disminución en la actividad física.

Por otro lado, existe un grupo de adolescentes que experimentan desnutrición debido a la inseguridad alimentaria derivada de la pobreza. La falta de acceso a alimentos nutritivos y variados impide cubrir las necesidades básicas de crecimiento y desarrollo, afectando su salud física y cognitiva.

Además, trastornos de la conducta alimentaria como la anorexia nerviosa también contribuyen a la desnutrición en adolescentes. Estos trastornos se caracterizan por una percepción distorsionada del cuerpo y un temor intenso a ganar peso, lo que lleva a una restricción extrema de la ingesta alimentaria, incluso en individuos con peso corporal por debajo de lo saludable.

Esta "doble carga" de malnutrición (la coexistencia de desnutrición y sobrepeso/obesidad) representa un desafío significativo para la salud pública, especialmente en regiones donde las desigualdades sociales y económicas son marcadas. Abordar esta problemática requiere estrategias integrales que consideren tanto la mejora del acceso a alimentos saludables como la promoción de hábitos alimentarios adecuados y la atención a los trastornos de la conducta alimentaria.

El Gobierno de Ecuador ha implementado diversas estrategias para combatir la desnutrición y malnutrición infantil, alineadas con el Objetivo Nacional 1 del Plan de Desarrollo para el Nuevo Ecuador 2024–2025, que busca "mejorar las condiciones de vida de la población de forma integral, promoviendo el acceso equitativo a salud, vivienda y bienestar social". (Secretaría Nacional de planificación, s/p, 2025)

Entre las iniciativas destacadas se encuentra el nuevo modelo de alimentación escolar, lanzado en febrero de 2025, que en su fase inicial beneficia a más de 20.000 niños y niñas en nueve cantones del país. Este programa tiene como objetivo principal combatir la desnutrición crónica infantil mediante la entrega de raciones alimenticias frescas y nutritivas en 14 unidades educativas.

Además, se ha implementado el Programa Acción Nutrición, que busca mejorar la salud y nutrición de niñas y niños menores de 5 años a través de políticas públicas y coordinación interinstitucional. Este programa se enfoca en incrementar la cobertura de servicios para la prevención y atención de la malnutrición infantil, así como en mejorar los hábitos de

consumo y la disponibilidad de alimentos y suplementos alimenticios (Secretaría técnica Ecuador crece sin desnutrición infantil, 2025).

Estas acciones reflejan el compromiso del Estado ecuatoriano con la erradicación de la pobreza y la reducción de las desigualdades, orientando la acción pública hacia la mejora de las condiciones de vida de la población sin discriminación. En conjunto, estos programas representan un enfoque integral para abordar los desafíos nutricionales en la infancia y adolescencia, reconociendo la importancia de la alimentación adecuada en el desarrollo físico y cognitivo de los menores.

El Plan Nacional de Desarrollo para el Nuevo Ecuador (2024–2025) en la política 1,7 afirma que es necesario: "implementar programas de prevención y promoción que aborden los determinantes de la salud alrededor de los diferentes problemas de malnutrición en toda la población, con énfasis en desnutrición crónica infantil". (p. 83), tomando en cuenta la estrategia b: "generar intervenciones articuladas y coordinadas con las instituciones del Estado que aseguren la entrega de bienes y servicios para reducir la desnutrición crónica infantil, con enfoque territorial y de derechos". (p. 84)

El Programa de Alimentación Escolar (PAE) de Ecuador tiene sus raíces en 1987, cuando el Ministerio de Educación, en colaboración con el Programa Mundial de Alimentos (PMA). Inicialmente, se proporcionaba a los estudiantes pan y una bebida nutritiva durante la jornada académica.

En sus inicios, esta iniciativa se concretó a través del Programa de Colación Escolar, que proporcionaba productos de alto valor energético como pan y bebidas enriquecidas, orientadas a mitigar la desnutrición aguda y prevenir déficits calóricos en niños de edad escolar (MINEDUC, 2023).

Con el tiempo, el programa evolucionó para adaptarse a las necesidades nutricionales de los estudiantes. En 1995, se introdujo el Desayuno Escolar, que incluía colada y galleta. En 1999, se incorporó un almuerzo compuesto por arroz, fréjol, atún y carne, aunque esta modalidad fue suprimida en 2009.

Desde 2010, el PAE se reformuló con un enfoque más preventivo y pedagógico, implementando un esquema basado en el suministro diario de refrigerios y desayunos escolares. Este rediseño busca evitar períodos prolongados de ayuno, superiores a las

cuatro horas, los cuales pueden afectar negativamente la concentración, el rendimiento cognitivo y el estado metabólico de los estudiantes.

La iniciativa se articula como una política pública clave para la reducción de brechas sociales y educativas, garantizando el derecho a una alimentación adecuada y favoreciendo condiciones óptimas para el aprendizaje (MINEDUC, 2023).

Existe una relación directa entre el estado nutricional de los estudiantes y su rendimiento académico, en concordancia con lo propuesto por el Programa de Alimentación Escolar (PAE) del Ministerio de Educación del Ecuador.

Este programa, al ofrecer una ración alimentaria que cubre hasta el 15% de los requerimientos energéticos diarios, cumple una función esencial al garantizar que los estudiantes no enfrenten lapsos prolongados de ayuno durante la jornada escolar, lo que podría afectar negativamente funciones cognitivas claves como la atención, la concentración y la memoria de trabajo.

En contextos donde la presencia parental es limitada y las condiciones socioeconómicas restrictivas dificultan una alimentación equilibrada en el hogar, el rol del PAE se vuelve aún más relevante. Se configura como una medida compensatoria que no solo mitiga el riesgo de desnutrición leve o moderada, sino que también contribuye a disminuir desigualdades en el acceso a oportunidades educativas.

Desde esta perspectiva, la alimentación escolar debe entenderse no solo como una acción de asistencia social, sino como una estrategia educativa con impacto directo en los procesos de enseñanza-aprendizaje y en la equidad del sistema educativo.

El análisis de las respuestas docentes permitió identificar que muchos de los estudiantes que presentan bajo rendimiento académico pertenecen a hogares donde las necesidades básicas no están plenamente cubiertas. En este sentido, la implementación y fortalecimiento de políticas alimentarias escolares (como el PAE) se convierte en una herramienta clave para asegurar entornos de aprendizaje más justos y efectivos, especialmente en instituciones que atienden a poblaciones vulnerables.

En 2022, el programa alcanzó a 2.877.114 beneficiarios, consolidándose como una política pública administrada por el Ministerio de Educación. La implementación del PAE está

respaldada por la Ley Orgánica de Alimentación Escolar (LOAE), promulgada en 2020, que garantiza el derecho a una alimentación saludable y adecuada para los estudiantes del sistema educativo nacional.

Además, el programa promueve la participación de diversos actores sociales, incluyendo comités de alimentación escolar en cada institución educativa, conformados por autoridades escolares, representantes de padres de familia y estudiantes. Estos comités son responsables de supervisar el uso y manejo adecuado de los alimentos proporcionados (MINEDUC, 2023).

Además, el programa promueve la participación de diversos actores sociales, incluyendo comités de alimentación escolar en cada institución educativa, conformados por autoridades escolares, representantes de padres de familia y estudiantes.

Estos comités son responsables de supervisar el uso y manejo adecuado de los alimentos proporcionados. La desnutrición y la malnutrición constituyen desafíos significativos de salud pública, con impactos profundos en el desarrollo físico, cognitivo y emocional de los niños y adolescentes.

Diversos estudios han evidenciado que una nutrición deficiente puede afectar negativamente funciones cognitivas esenciales como la concentración, la memoria y la capacidad de aprendizaje, lo que se traduce en un rendimiento académico inferior. Además, la falta de nutrientes esenciales, como hierro, zinc y vitaminas del complejo B, puede provocar fatiga, disminución de la atención y menor participación en actividades escolares.

En este contexto, comprender la relación entre la alimentación y el desempeño escolar es crucial para desarrollar estrategias que promuevan una nutrición adecuada y, por ende, mejorar el rendimiento académico de los estudiantes.

Una nutrición adecuada constituye un elemento fundamental para el desarrollo físico, cognitivo y emocional en la infancia y la adolescencia. La evidencia científica ha demostrado que las deficiencias en micronutrientes y macronutrientes esenciales impactan negativamente en las funciones cognitivas, afectando la capacidad de concentración, generando fatiga crónica, disminuyendo la velocidad de procesamiento de la información y limitando las habilidades de pensamiento crítico y resolución de problemas.

Estas alteraciones en el funcionamiento cognitivo pueden repercutir directamente en el desempeño académico, dificultando los procesos de aprendizaje y reduciendo las oportunidades de desarrollo integral en contextos educativos.

En este sentido, comprender la relación entre el estado nutricional y el rendimiento escolar se vuelve crucial, ya que permite sustentar la formulación de políticas públicas y estrategias de intervención que prioricen la salud nutricional como eje transversal en el sistema educativo. Tales estrategias pueden incluir programas de alimentación escolar, campañas de educación nutricional, y mecanismos de seguimiento del estado nutricional de los estudiantes, orientados a mejorar los indicadores de calidad educativa y equidad social.

Relación entre el Bienestar Físico y el Desarrollo Mental

La desnutrición y la malnutrición en la infancia tienen consecuencias significativas en el desarrollo neurológico y el rendimiento académico de los estudiantes. La desnutrición crónica puede afectar el desarrollo cerebral, comprometiendo habilidades cognitivas esenciales para el aprendizaje, como la concentración, la memoria y la capacidad de resolución de problemas. Estas alteraciones pueden traducirse en dificultades académicas y limitar las oportunidades futuras de los niños.

Por otro lado, la malnutrición, que incluye tanto deficiencias nutricionales como el consumo excesivo de alimentos ultraprocesados y ricos en grasas saturadas, también impacta negativamente en la capacidad intelectual y el desempeño escolar. El consumo de estos alimentos puede llevar a un desequilibrio en la dieta, afectando el desarrollo cognitivo y aumentando el riesgo de enfermedades crónicas.

Dado el impacto multidimensional de la desnutrición y la malnutrición en la educación, es fundamental abordar estos problemas desde una perspectiva integral. Esto implica no solo acciones en el ámbito académico, sino también políticas sociales y de salud que garanticen una alimentación adecuada para todos los niños.

Implementar programas de alimentación escolar, campañas de educación nutricional y políticas públicas que regulen la disponibilidad de alimentos ultraprocesados son pasos esenciales para mejorar la salud y el rendimiento académico de los estudiantes.

En resumen, la desnutrición y la malnutrición infantil no solo afectan la salud física de los niños, sino que también tienen repercusiones profundas en su desarrollo cognitivo y rendimiento escolar. Abordar estos problemas de manera integral es esencial para garantizar el bienestar y el futuro de las generaciones venideras.

RESULTADOS

En una encuesta planteada a los estudiantes de una institución educativa, se recogieron los siguientes resultados:

Se notó una tendencia diferenciada en los hábitos alimentarios según el nivel educativo, evidenciando una correlación inversa entre el avance en la escolaridad y el consumo regular de frutas y verduras. En el nivel de Educación Básica Elemental, más del 56% del alumnado manifiesta una frecuencia constante en la ingesta de estos grupos alimenticios, lo cual puede interpretarse como un indicador positivo de comportamientos nutricionales saludables en las primeras etapas del desarrollo escolar.

El grupo con mejores resultados corresponde a los estudiantes de Básica Media, donde aproximadamente el 78% afirma consumir frutas y verduras de forma habitual. Este dato representa un punto óptimo en términos de alimentación equilibrada, alineado con las recomendaciones nutricionales para niños en edad escolar, que sugieren un consumo diario de alimentos ricos en fibra, vitaminas y minerales para favorecer su desarrollo físico y mental.

Sin embargo, a medida que los estudiantes progresan en su trayectoria educativa, se observa un deterioro progresivo en estos patrones alimentarios. En Básica Superior, la proporción de alumnos que mantiene un consumo constante de frutas y verduras desciende al 48%, lo que señala una disminución significativa respecto al nivel anterior.

Esta tendencia descendente se vuelve aún más crítica en el Bachillerato, donde solo el 21% de los estudiantes reporta consumir estos alimentos de manera regular. Lo más preocupante es que cerca del 70% de los adolescentes en este nivel educativo indica que nunca incluye frutas ni verduras en su dieta, configurando el peor indicador entre todos los niveles analizados.

En contraste, en la Básica Media, únicamente el 2% afirma no consumir nunca frutas y verduras, lo que confirma que a mayor edad, los hábitos alimentarios tienden a deteriorarse considerablemente. Este hallazgo es relevante, ya que sugiere que la adolescencia constituye una etapa de riesgo nutricional en la que se consolidan prácticas alimentarias poco saludables, posiblemente influenciadas por factores sociales, culturales, económicos o de acceso, que requieren atención mediante intervenciones específicas desde el ámbito educativo y de salud pública.

El análisis del tipo de bebidas preferidas por los estudiantes revela una marcada inclinación hacia el consumo de refrescos con alto contenido de azúcares añadidos, especialmente en los niveles iniciales del sistema educativo.

En Educación Básica Elemental, aproximadamente el 68% de los estudiantes reporta consumir regularmente este tipo de bebidas, lo que indica una alta exposición a productos no recomendados por las guías alimentarias escolares. En Básica Superior, esta preferencia se mantiene elevada, con un 57% de estudiantes que optan por refrescos azucarados como parte habitual de su dieta.

Aunque en el nivel de Bachillerato se observa una ligera disminución en la frecuencia de consumo (reduciéndose al 54%), esta cifra sigue siendo considerablemente alta si se la compara con el consumo de agua o de bebidas naturales. Esta situación refleja una tendencia persistente hacia la ingesta de líquidos hipercalóricos, con escaso valor nutricional y potencial riesgo para el desarrollo de enfermedades metabólicas como obesidad, diabetes tipo 2 o caries dental.

Por otro lado, el consumo de jugos naturales, que representan una opción más saludable, presenta un patrón inverso: aunque su frecuencia de consumo es baja en los primeros niveles, tiende a incrementarse progresivamente en los niveles superiores. Este cambio puede estar asociado a una mayor conciencia nutricional en los adolescentes o a una modificación en sus preferencias alimenticias, aunque sigue sin alcanzar niveles que se consideren óptimos desde una perspectiva de salud pública.

Estos hallazgos refuerzan la necesidad de implementar programas de educación nutricional más efectivos dentro del sistema escolar, con énfasis en la promoción de hábitos de

hidratación saludables que privilegien el consumo de agua y jugos naturales sobre las bebidas azucaradas.

Los patrones de consumo de alimentos ultraprocesados o comúnmente denominados "comida chatarra" evidencian una tendencia preocupante de incremento conforme avanza la edad escolar del estudiante. En los niveles iniciales, como Educación Básica Elemental, solo el 21% de los escolares reporta consumir este tipo de alimentos más de tres veces por semana, lo que sugiere que, en esta etapa, aún se mantienen ciertos hábitos dietéticos regulados, probablemente influenciados por el entorno familiar o por una mayor supervisión de los adultos.

No obstante, este comportamiento se modifica sustancialmente en los niveles educativos superiores. En Básica Media, el porcentaje de estudiantes que consume frecuentemente comida chatarra aumenta al 34%. Esta cifra se eleva drásticamente en Básica Superior, alcanzando el 66%, y llega a su punto máximo en el nivel de Bachillerato, donde aproximadamente el 77% de los estudiantes reconoce ingerir este tipo de alimentos con alta frecuencia.

Este patrón sugiere una pérdida progresiva del control alimentario, una mayor autonomía en las decisiones de consumo y una posible influencia del entorno social o del acceso facilitado a alimentos ultraprocesados en entornos escolares o comunitarios.

Por otra parte, el consumo ocasional de estos productos (entendido como una ingesta poco frecuente o esporádica) muestra mayor prevalencia en los niveles inferiores. En Básica Elemental, el 46% de los estudiantes reporta consumir comida chatarra solo de manera ocasional, y en Básica Media, esta categoría concentra el porcentaje más alto con un 59%, lo que indica una mayor moderación en los hábitos alimentarios a menor edad.

En cuanto a la negativa o ausencia total del consumo de comida chatarra, esta tiende a disminuir significativamente con el avance en la escolaridad. A medida que los estudiantes se acercan a la adolescencia, se reduce la proporción de quienes rechazan este tipo de alimentos, lo cual representa una señal de alerta respecto a la normalización de dietas desequilibradas durante una etapa crítica del desarrollo físico y cognitivo.

Este deterioro progresivo en la calidad nutricional de la dieta escolar, asociado con el aumento en la edad, evidencia la urgencia de reforzar programas de educación alimentaria,

promover entornos escolares saludables y restringir el acceso a productos ultraprocesados dentro y fuera del entorno educativo.

Los datos reportados permiten identificar patrones diferenciados en la prevalencia de problemas de salud según el nivel educativo, lo cual ofrece elementos importantes para el análisis del estado nutricional de la población escolar. La gastritis, una afección gastrointestinal comúnmente asociada al consumo irregular de alimentos, altos niveles de estrés y hábitos alimentarios inadecuados, se presenta como el trastorno de salud más frecuente en los estudiantes de Educación Básica Elemental, con una incidencia del 67%.

Este porcentaje elevado puede estar vinculado a factores como el consumo habitual de bebidas azucaradas y alimentos ultraprocesados, aunque en este nivel educativo la ingesta de comida chatarra es más bien ocasional. También podría influir la falta de regularidad en los horarios de alimentación o el consumo insuficiente de fibra y agua.

A medida que se avanza en el sistema educativo, la prevalencia de gastritis experimenta una disminución considerable, estabilizándose en aproximadamente el 20% en los niveles de Básica Media y Básica Superior, y descendiendo ligeramente al 19% en el Bachillerato.

Este descenso puede explicarse por la adaptación del sistema digestivo a ciertos patrones alimentarios o por una menor incidencia del síntoma diagnosticado clínicamente, aunque también cabe la posibilidad de una subestimación del malestar digestivo en adolescentes, quienes podrían minimizar o no reportar síntomas.

En lo que respecta al sobrepeso, este problema de salud presenta mayor prevalencia en los estudiantes de Básica Media, donde alcanza el 42%. Posteriormente, en el nivel de Básica Superior, el porcentaje desciende al 30%, aunque sigue siendo significativo.

Este patrón sugiere que durante la transición entre la niñez intermedia y la adolescencia temprana se incrementa el riesgo de desequilibrio energético, posiblemente por la combinación de una dieta calóricamente densa y la reducción de la actividad física. El sobrepeso, además de sus efectos físicos, puede afectar el bienestar socioemocional y el desempeño académico del estudiante, haciendo necesaria su atención temprana.

En contraste, la anemia, entendida como una deficiencia nutricional crónica asociada principalmente a niveles insuficientes de hierro y otros micronutrientes esenciales, muestra

una tendencia ascendente conforme aumenta la edad. En Básica Superior, afecta ya al 50% de los estudiantes, y en el nivel de Bachillerato alcanza su pico más alto, afectando al 61% del alumnado.

Esta condición se consolida como el problema de salud más común entre los adolescentes, lo que puede deberse a una alimentación pobre en hierro, al aumento de las demandas nutricionales durante la pubertad, o a prácticas alimenticias restrictivas. La anemia no solo afecta la salud física general, sino que también compromete las funciones cognitivas y el rendimiento escolar, debido a la fatiga, la falta de concentración y el bajo nivel de energía que genera.

Estos hallazgos subrayan la necesidad de fortalecer la vigilancia nutricional y la intervención temprana en el ámbito educativo, a través de programas integrales de salud escolar que combinen educación alimentaria, evaluación médica periódica y políticas que favorezcan entornos alimentarios más saludables.

Rendimiento Académico y Hábitos de Estudio

El análisis del comportamiento atencional de los estudiantes durante el proceso de enseñanza-aprendizaje evidencia una evolución progresiva en la capacidad de concentración sostenida a lo largo de los distintos niveles de escolaridad, aunque con ciertas fluctuaciones al llegar a la etapa del Bachillerato.

En los niveles iniciales, particularmente en Educación Básica Elemental, la proporción de estudiantes que manifiestan la habilidad de mantener una atención constante en el aula es relativamente baja, alcanzando apenas un 26%. Esta cifra puede estar asociada a factores como la inmadurez neurológica, el desarrollo cognitivo aún en formación, así como a las condiciones del entorno escolar o familiar, que pueden afectar directamente la autorregulación y el enfoque durante la jornada académica.

A medida que los estudiantes progresan hacia niveles educativos superiores, se observa una mejora paulatina en esta competencia cognitiva fundamental. En Educación Básica Media, el porcentaje de escolares que logra sostener la concentración a lo largo de las clases asciende al 38%, y continúa en aumento en Educación Básica Superior, donde se registra un 44% de estudiantes con niveles constantes de atención.

Este incremento puede explicarse por el desarrollo gradual de habilidades metacognitivas, la adaptación a las rutinas escolares y un mayor grado de madurez emocional, todos ellos elementos que favorecen el control del foco atencional.

Sin embargo, al llegar al nivel de Bachillerato, donde se esperaría una consolidación de las competencias cognitivas superiores, se observa una disminución en la capacidad de concentración constante, con un descenso al 53%, aunque esta cifra representa una mejora respecto a los niveles más bajos del sistema educativo.

Este comportamiento paradójico podría estar relacionado con diversos factores característicos de la adolescencia tardía, como el aumento del estrés académico, la sobrecarga de tareas escolares, la ansiedad frente al futuro profesional o universitario, así como la distracción generada por el uso excesivo de tecnologías o redes sociales.

Cabe destacar que, si bien el porcentaje en Bachillerato continúa siendo superior al registrado en etapas anteriores, la ligera caída respecto a la tendencia ascendente observada previamente indica la necesidad de implementar estrategias pedagógicas diferenciadas, enfocadas en el fortalecimiento de las habilidades de atención y autorregulación, especialmente en los últimos años de la formación escolar (Instituto de seguridad y servicios sociales, 2019).

Intervenciones como técnicas de mindfulness (estrategia para mejorar la concentración, la autorregulación emocional y el manejo del estrés en los estudiantes), metodologías activas, pausas activas o adaptaciones del entorno educativo podrían contribuir significativamente a optimizar el rendimiento académico y el bienestar emocional de los estudiantes en esta etapa crítica (Ibarra, Hernández y Ventura, 2020).

El porcentaje de estudiantes que siempre duermen 8 horas disminuye con la edad: en Básica Elemental, más de la mitad (51%) duerme 8 horas regularmente, en Básica Media, esta cifra sube a 60%, lo que sugiere que este grupo aún mantiene buenos hábitos de sueño, en Básica Superior, solo el 27% logra dormir 8 horas y en Bachillerato, la cifra sigue baja, con solo el 26% de estudiantes durmiendo lo suficiente.

El análisis del rendimiento académico a través de las calificaciones revela una tendencia ascendente en los niveles educativos superiores, particularmente entre los estudiantes que obtienen promedios altos. Se observa que el porcentaje de alumnos que alcanzan

calificaciones entre 8 y 10 (consideradas dentro del rango de desempeño alto o sobresaliente) aumenta progresivamente conforme se avanza en el sistema educativo.

En el nivel de Educación Básica Superior, este grupo representa aproximadamente el 40% del total de estudiantes, mientras que en el Bachillerato, la proporción se incrementa hasta alcanzar el 59%. Esta evolución positiva sugiere que los estudiantes que logran mantenerse y avanzar hacia niveles más exigentes académicamente tienden a consolidar mejores hábitos de estudio, mayor madurez cognitiva y un grado más alto de compromiso con el aprendizaje, lo que favorece un rendimiento académico superior.

Por otro lado, el grupo de estudiantes con calificaciones entre 7 y 7,99 (rango considerado como aceptable o medio dentro del sistema de evaluación) es mayoritario en los niveles educativos inferiores, pero presenta una disminución significativa en los niveles superiores, por ejemplo en Educación Básica Superior, este segmento representa el 32% del estudiantado, y en el Bachillerato, la cifra desciende a un 24%.

Esta reducción puede estar relacionada con dos factores: por un lado, los estudiantes con desempeño medio podrían enfrentar mayores dificultades para adaptarse a las exigencias académicas de los niveles superiores, lo que podría llevar a la deserción o repetición escolar; por otro lado, también es posible que, a través del tiempo, algunos estudiantes mejoren sus competencias académicas, migrando del rendimiento medio al alto, gracias a intervenciones educativas, refuerzo pedagógico o un entorno familiar más favorable.

Estos datos permiten inferir que existe una selección progresiva dentro del sistema educativo, en la que aquellos alumnos que continúan su trayectoria escolar tienden a presentar mayores logros académicos. Asimismo, refuerzan la necesidad de implementar estrategias diferenciadas de apoyo en los niveles básicos, con el fin de mejorar los aprendizajes desde etapas tempranas y evitar que estudiantes con calificaciones medias o bajas enfrenten barreras que limiten su progreso académico.

Estrategias de Mejora

En el nivel de Educación Básica Elemental, una proporción mayoritaria de estudiantes (54%) manifiesta que el factor más relevante para mejorar su estado nutricional es el acceso directo a alimentos saludables, lo cual pone en evidencia la importancia de garantizar la disponibilidad física y económica de estos productos desde los primeros años de

escolaridad. Esta percepción coincide con lo planteado por la Organización de las Naciones Unidas para la Alimentación y la Agricultura (FAO), que sostiene que la seguridad alimentaria escolar debe incluir no solo la provisión de alimentos, sino también el acceso equitativo a opciones saludables que permitan un adecuado desarrollo físico y mental (FAO, 2019).

En los niveles de Educación Básica Media y Superior, la preferencia cambia hacia la implementación de programas de alimentación escolar, los cuales son considerados como el mecanismo más eficaz por el 54% y 49% de los estudiantes respectivamente. Esta tendencia puede estar relacionada con una mayor conciencia de los beneficios tangibles que ofrecen estos programas, como la entrega regular de refrigerios o desayunos, así como la posibilidad de reducir lapsos prolongados de ayuno, los cuales pueden afectar la capacidad de concentración y el rendimiento académico.

Diversos estudios han señalado que los programas alimentarios escolares no solo influyen positivamente en la asistencia y permanencia escolar, sino que también contribuyen al mejoramiento del rendimiento académico y la salud general de los estudiantes (MINEDUC, 2020).

En el nivel de Bachillerato, esta preferencia se intensifica aún más, con un 58% de los estudiantes considerando a los programas de alimentación como el recurso más valioso, aunque se observa un crecimiento en la valoración de la información nutricional, que alcanza un 22% en este grupo etario.

De forma notable, en el nivel de Educación Básica Superior, el 40% de los estudiantes identifica la educación nutricional como una herramienta fundamental para mejorar sus hábitos alimenticios, lo que sugiere una mayor capacidad crítica y una toma de conciencia sobre la relación entre alimentación y salud. Según la Organización Panamericana de la Salud (OPS), los programas educativos sobre nutrición son cruciales para fomentar la adopción de hábitos saludables en la adolescencia, etapa en la que se consolidan comportamientos que pueden extenderse a la vida adulta (OPS, 2014).

Estos resultados subrayan la necesidad de diseñar estrategias de intervención diferenciadas por nivel educativo, combinando acciones estructurales (como los programas de alimentación escolar) con procesos formativos que promuevan el empoderamiento

alimentario a través de la educación, permitiendo a los estudiantes tomar decisiones informadas sobre su dieta.

CAPITULO II

Actividad sexual precoz

Nota: Elaborado por el Téc. Juan Carlos Caizana

RESUMEN

La investigación aborda la iniciación sexual temprana en adolescentes, destacando su prevalencia global y las variaciones regionales, especialmente en África Subsahariana, América Latina, Asia y Oceanía. Este fenómeno tiene implicaciones físicas, psicológicas y académicas significativas. Entre los factores que contribuyen se encuentran la curiosidad, la falta de planificación familiar, la ansiedad, la baja autoestima, la pobreza, la comunicación limitada con los padres y una educación sexual deficiente.

Además, la influencia de las redes sociales y la presión de los pares pueden fomentar comportamientos de riesgo. El estudio utilizó un enfoque cuantitativo, no experimental y transversal, mediante encuestas a 129 estudiantes. Los resultados revelaron que el 67% había iniciado su vida sexual, muchos antes de los 12 años, y la mayoría sin utilizar métodos anticonceptivos. Se observaron consecuencias emocionales como sentimientos de culpa y disminución de la autoestima, así como ausentismo escolar. Estos hallazgos subrayan la necesidad de fortalecer la educación sexual tanto en el hogar como en la escuela, promoviendo una comunicación abierta y el acceso a información confiable.

Se recomienda implementar estrategias que involucren a familias, instituciones educativas y políticas públicas para mitigar los efectos negativos de la actividad sexual precoz en la salud y el rendimiento académico de los adolescentes.

Palabras clave: sexualidad, adolescencia y rendimiento académico.

Early Sexual Activity in Adolescents and its Impact on Academic Performance

ABSTRACT

The research addresses early sexual initiation in adolescents, highlighting its global prevalence and regional variations, particularly in sub-Saharan Africa, Latin America, Asia, and Oceania. This phenomenon has significant physical, psychological, and academic implications. Contributing factors include curiosity, lack of family planning, anxiety, low self-esteem, poverty, limited communication with parents, and poor sexuality education. Furthermore, the influence of social media and peer pressure can encourage risky behaviors. The study used a quantitative, non-experimental, and cross-sectional approach, surveying 129 students.

The results revealed that 67% had become sexually active, many before the age of 12, and most without using contraception. Emotional consequences such as feelings of guilt and decreased self-esteem, as well as school absenteeism, were observed.

These findings underscore the need to strengthen sexuality education both at home and at school, promoting open communication and access to reliable information. It is recommended to implement strategies that involve families, educational institutions, and public policies to mitigate the negative effects of early sexual activity on adolescent health and academic performance.

Keywords: sexuality, adolescence and academic performance.

INTRODUCCIÓN

La actividad sexual precoz en adolescentes es un fenómeno de preocupación global, con variaciones significativas en su prevalencia según las regiones. Según la Organización Mundial de la Salud (OMS), en 2023, la tasa de natalidad entre adolescentes de 10 a 14 años fue de 1,5 nacimientos por cada 1000 niñas, con tasas más elevadas en África Subsahariana (4,4) y América Latina y el Caribe (2,3).

Este fenómeno está influenciado por múltiples factores, incluyendo la falta de educación sexual integral, la presión de los pares, la pobreza, la violencia de género y el acceso limitado a servicios de salud sexual y reproductiva. Además, las adolescentes de 10 a 19 años enfrentan mayores riesgos de complicaciones durante el embarazo y el parto, como eclampsia, endometritis puerperal e infecciones sistémicas, en comparación con mujeres de 20 a 24 años (OMS, 2024).

En lo que respecta a la presión de los pares, se denota un bandwagon effect (efecto arrastre) basados en la influencia emocional que atrae a los y las adolescentes a hacer lo que hace la mayoría , dejando a un lado lo q su familia o su entorno le ha enseñado, con pensamientos como: la virginidad es de bobos, es aburrido ser virgen, todo el mundo lo hace, no sabes de lo que te pierdes y mas pensamientos que normalizan las relaciones sexuales a temprana edad.

Para abordar esta problemática, la OMS destaca la importancia de implementar estrategias que promuevan la educación sexual integral, el acceso a anticonceptivos y servicios de salud adecuados, así como políticas públicas que involucren a familias, instituciones educativas y sectores de salud. Estas medidas son esenciales para mitigar los efectos negativos de la actividad sexual precoz en la salud y el desarrollo de los adolescentes (OMS, 2024).

La actividad sexual temprana entre adolescentes es una preocupación global, con variaciones significativas en su prevalencia según las regiones. En 2023, África Subsahariana registró la tasa de natalidad más alta entre adolescentes de 10 a 14 años, con 4,4 nacimientos por cada 1000 niñas, superando a otras regiones como América Latina y el Caribe, que reportaron 2,3 nacimientos por cada 1000 niñas (OMS, 2024).

En Asia Meridional, especialmente en países como Bangladesh, la iniciación sexual antes de los 15 años está estrechamente vinculada al matrimonio infantil. A pesar de que las leyes

prohíben el matrimonio antes de los 18 años, la práctica persiste debido a factores culturales, económicos y sociales. En Bangladesh, aproximadamente el 73% de las mujeres se casan antes de los 18 años, y el 32% antes de los 15. Estas uniones tempranas a menudo resultan en embarazos precoces, lo que conlleva riesgos significativos para la salud de las adolescentes, incluyendo complicaciones durante el embarazo y el parto (OMS, 2024).

La persistencia de prácticas como el matrimonio infantil y la iniciación sexual precoz entre adolescentes evidencia la necesidad urgente de intervenciones integrales que aborden las causas subyacentes, tales como la pobreza, la falta de educación y las normas culturales que perpetúan estas situaciones (OMS, 2024).

Organizaciones como el Fondo de Población de las Naciones Unidas (UNFPA) y la UNESCO destacan la importancia de la educación sexual integral y el acceso a servicios de salud reproductiva como estrategias clave para abordar estos desafíos. Estas medidas, junto con políticas públicas que involucren a familias, instituciones educativas y sectores de salud, son fundamentales para mitigar los efectos negativos de la actividad sexual precoz y el matrimonio infantil en la salud y el desarrollo de los adolescentes (UNFPA, 2025).

Implementar programas de educación sexual integral es esencial para proporcionar a los jóvenes conocimientos y habilidades que les permitan tomar decisiones informadas sobre su salud sexual y reproductiva. Además, mejorar el acceso a servicios de salud adecuados y empoderar a las comunidades para cambiar percepciones culturales contribuirá a proteger los derechos y la salud de las adolescentes en estas regiones (UNFPA, 2025).

El UNFPA y la UNESCO destacan la importancia de la educación sexual integral y el acceso a servicios de salud reproductiva como estrategias clave para abordar estos desafíos. Estas medidas, junto con políticas públicas que involucren a familias, instituciones educativas y sectores de salud, son fundamentales para mitigar los efectos negativos de la actividad sexual precoz y el matrimonio infantil en la salud y el desarrollo de los adolescentes.

La iniciación sexual temprana es una problemática común en América Latina, aunque existen variaciones significativas entre países y regiones. En promedio, la primera experiencia sexual suele darse entre los 13 y 15 años. Por ejemplo, en Perú, la edad de inicio se sitúa entre los 14 y 16 años, mientras que Ecuador destaca por tener la tasa más elevada de embarazo adolescente en América del Sur, superando el 20%, con cifras que alcanzan

hasta el 30% en zonas empobrecidas, según la CEPAL (2021). Estos datos reflejan profundas desigualdades sociales y económicas que afectan directamente el desarrollo de los adolescentes.

De acuerdo con un informe de UNICEF (2015), aproximadamente el 16,9% de las mujeres entre 20 y 24 años en 14 países de la región indicaron haber tenido su primer embarazo antes de los 18 años, lo que evidencia una problemática persistente. Es relevante mencionar que estos porcentajes varían no solo entre países, sino también dentro de ellos, especialmente entre áreas urbanas y rurales, donde estas últimas presentan índices significativamente más altos. Además, los estudios revelan diferencias de género: los varones tienden a iniciar su vida sexual a edades más tempranas, lo que también requiere enfoques diferenciados en las políticas públicas y programas educativos.

Diversas investigaciones apuntan a que la iniciación sexual a temprana edad representa un fenómeno preocupante en la mayoría de los países latinoamericanos. Este patrón se intensifica en ciertas zonas de Ecuador, regiones específicas de Perú y entre grupos poblacionales vulnerables en Colombia.

Dicha situación responde a una serie de determinantes multifactoriales: desde la ausencia de una educación sexual integral y el limitado acceso a servicios de salud sexual y reproductiva, hasta la influencia de contextos familiares disfuncionales, presiones sociales, condiciones económicas precarias y el consumo de sustancias como el alcohol y las drogas.

En este contexto, la presente investigación parte de la hipótesis de que la actividad sexual precoz actúa como un factor indirecto que incide negativamente en el desempeño académico de los y las adolescentes. Es decir, a mayor prevalencia de comportamientos sexuales tempranos, menor será el rendimiento académico evidenciado por los estudiantes. Esta relación puede explicarse por varios mecanismos, como el ausentismo escolar, la disminución en la concentración, el estrés emocional, y la sobrecarga de responsabilidades que conlleva, por ejemplo, un embarazo no planificado. Por tanto, comprender esta dinámica es esencial para el diseño de políticas educativas y de salud pública más eficaces.

La sexualidad debe entenderse como una construcción social compleja y dinámica, que involucra la interacción de múltiples dimensiones del ser humano. No se limita únicamente

al ámbito biológico o reproductivo, sino que abarca una amplia gama de aspectos sensoriales, afectivos, emocionales, cognitivos, relacionales y éticos. Esta construcción se desarrolla a lo largo del ciclo vital, pero adquiere una relevancia particular durante la adolescencia, etapa en la que los individuos comienzan a definir su identidad, establecer vínculos afectivos y explorar su lugar en el mundo (UNICEF, 2015).

En este proceso, confluyen e influyen diversas esferas: la dimensión biológica, que comprende los cambios hormonales y físicos propios de la pubertad; la psicológica, que implica el desarrollo de la autoestima, la imagen corporal y la toma de decisiones; la social y cultural, que define normas, roles y expectativas sobre el comportamiento sexual; la espiritual y religiosa, que aporta sentidos, creencias y restricciones morales; la política y legal, que regula derechos, deberes y protección en materia de salud sexual y reproductiva; la histórica, que muestra cómo han evolucionado las concepciones de sexualidad en distintas épocas; y la ética, que orienta el ejercicio responsable, respetuoso y consciente de la sexualidad.

Por tanto, en la adolescencia, la vivencia de la sexualidad representa no solo una experiencia íntima, sino también una etapa decisiva de formación personal, influida por múltiples factores que contribuyen a moldear su visión del mundo, sus relaciones interpersonales y su proyecto de vida.

Determinantes del Inicio Precoz de la Actividad Sexual en Adolescentes

Según Rodríguez y San Juan (2023), es posible identificar una diferencia sustancial entre el desarrollo psicológico, físico y sexual de los adolescentes y el de los jóvenes adultos, lo cual se debe principalmente a la etapa vital en la que se encuentran.

La adolescencia constituye un periodo de transición caracterizado por una intensa transformación en múltiples dimensiones del ser humano. Durante este proceso, los y las adolescentes experimentan cambios hormonales, corporales y emocionales que los vuelven especialmente vulnerables frente a diversos estímulos del entorno.

Estos autores sostienen que dicha vulnerabilidad no solo responde a aspectos biológicos, sino también a factores sociales, culturales y psicológicos que interactúan y ejercen una influencia significativa sobre la toma de decisiones relacionadas con la sexualidad. Entre estos factores, algunos actúan de forma directa (como la presión de grupo, la curiosidad, o

la falta de orientación adecuada) mientras que otros lo hacen de manera indirecta, como los modelos parentales, la exposición temprana a contenidos sexuales en medios de comunicación o la ausencia de un proyecto de vida claro (Rodríguez y San Juan, 2023).

Así, el inicio precoz de la actividad sexual en adolescentes puede comprenderse como el resultado de un entramado complejo de influencias que inciden sobre su conducta, muchas veces sin que cuenten con las herramientas suficientes para gestionarlas de forma responsable y consciente. Esta perspectiva enfatiza la necesidad de implementar estrategias educativas y preventivas que aborden la sexualidad de forma integral, tomando en cuenta las características particulares de esta etapa del desarrollo.

Dimensión Física del Desarrollo Adolescente y su Influencia en el Inicio Precoz de la Sexualidad

De acuerdo con Samaniego, Gómez y Salas (2023), diversos factores evidencian el impacto significativo que el inicio temprano de la actividad sexual tiene en la vida de los y las adolescentes, especialmente en relación con las consecuencias físicas y emocionales que esto implica para sus cuerpos en desarrollo. Estos autores destacan que la curiosidad constituye uno de los principales motores que impulsa a los adolescentes a explorar su sexualidad de forma prematura. En su afán por experimentar nuevas sensaciones y vivencias, los jóvenes se exponen a situaciones que pueden generar repercusiones negativas en su salud física y emocional.

La búsqueda de experiencias novedosas, aunque forma parte del proceso natural de crecimiento y descubrimiento, a menudo conlleva la aparición de secuelas relacionadas con prácticas sexuales riesgosas, falta de información adecuada o insuficiente acceso a servicios de salud sexual y reproductiva. Esta exposición a riesgos desconocidos puede derivar en problemas como infecciones de transmisión sexual, embarazos no planificados, así como impactos emocionales vinculados a la vulnerabilidad y a la gestión insuficiente de las relaciones afectivas.

Por lo tanto, el análisis de estos factores resalta la necesidad imperiosa de promover espacios educativos que fomenten una sexualidad responsable y bien informada, así como políticas públicas que garanticen el acompañamiento y la protección integral de los adolescentes durante esta etapa crucial de su desarrollo.

La actividad sexual, la conformación de relaciones de pareja y la reproducción han sido tradicionalmente transmitidas a través de la religión y las costumbres ancestrales, las cuales se perpetúan de generación en generación. Estas influencias culturales y religiosas suelen tener un carácter normativo y regulador que, en muchos casos, puede manifestarse como controladoras, imponiendo sanciones o castigos cuando se incumplen sus preceptos. Sin embargo, en otros contextos, estas mismas influencias pueden adoptar posturas más permisivas o incluso incentivar ciertas prácticas dentro del marco social que regulan.

En este entramado, la familia emerge como el principal agente regulador en torno a la sexualidad, la formación de uniones y la reproducción. Las normas familiares que establecen límites claros para el inicio de la actividad sexual buscan proteger a los adolescentes de riesgos asociados a una sexualidad temprana. No obstante, estas restricciones, cuando son demasiado estrictas o represivas, pueden generar efectos contraproducentes, impulsando a los jóvenes a llevar a cabo conductas sexuales de manera clandestina o sin el adecuado acompañamiento, lo que incrementa su vulnerabilidad. A pesar de que la intención principal de estas normas es evitar situaciones que puedan causar daño, como el abuso sexual, la manipulación por parte de adultos o diversas formas de explotación, la falta de un diálogo abierto y una educación sexual integral puede limitar la efectividad de estas medidas (Samaniego et al., 2023).

Por lo tanto, resulta fundamental que las familias y las comunidades desarrollen enfoques que combinen el respeto a las tradiciones con estrategias educativas y preventivas que promuevan una sexualidad responsable, informada y protegida, contribuyendo así al bienestar integral de los adolescentes.

Según Samaniego et al. (2023), resulta sumamente complejo implementar una planificación familiar adecuada entre los y las jóvenes, dado que la mayoría de ellos no manifiestan un interés claro por formalizar relaciones a largo plazo. En lugar de ello, tienden a establecer vínculos afectivos más informales y efímeros, tales como noviazgos breves o relaciones de amistad con beneficios, lo cual dificulta la adopción de decisiones responsables y planificadas en torno a la sexualidad y la reproducción.

No obstante, a pesar de esta realidad, es fundamental que los adolescentes reciban información pertinente y oportuna sobre planificación familiar desde diferentes espacios

como el hogar, la escuela y los servicios de consejería. La educación sexual integral debe incluir no solo métodos para prevenir embarazos no deseados, sino también la importancia de la abstinencia y la responsabilidad frente a las relaciones íntimas. Esta orientación contribuye a sensibilizarlos respecto a los riesgos asociados, como la transmisión de infecciones de transmisión sexual (ITS) y las consecuencias físicas, emocionales y sociales que pueden derivarse de un embarazo no planificado.

En consecuencia, fortalecer los canales de comunicación y educación en estos ámbitos es indispensable para fomentar una toma de decisiones informada y consciente, que permita a los adolescentes desarrollar una sexualidad saludable y segura, acorde con sus propias necesidades y proyectos de vida.

La falta de responsabilidad en la actividad sexual expone a los y las adolescentes a una alta vulnerabilidad frente a enfermedades de transmisión sexual (ETS) y a embarazos no planificados. En respuesta a estos riesgos, muchos jóvenes optan por el uso de métodos anticonceptivos, como el preservativo, aunque su efectividad puede verse comprometida debido a olvidos ocasionados por impulsos emocionales o conductas imprudentes. Asimismo, es común que algunos recurran a inyecciones anticonceptivas sin la debida prescripción médica, lo que puede generar riesgos adicionales para su salud.

En muchos casos, una vez que el inicio de la vida sexual se hace público, los familiares toman medidas más estrictas, como la colocación de dispositivos intrauterinos (DIU) o métodos similares, con el fin de brindar una protección más duradera a sus adolescentes (Samaniego et al., 2023).

El amplio dominio que los jóvenes tienen sobre las redes sociales los expone a un entorno de alta influencia, donde están expuestos a mensajes de contenido erótico o sexual explícito, así como a conductas sexuales desordenadas o impulsivas. Esta exposición puede contribuir a que descuiden aspectos fundamentales como el autocuidado, la toma de decisiones reflexivas y el uso adecuado de métodos anticonceptivos. La interacción constante con este tipo de contenido puede generar patrones de comportamiento que dificultan el establecimiento de límites saludables, incrementando la probabilidad de riesgos para su salud sexual y emocional.

Resulta imprescindible implementar estrategias educativas que promuevan el uso responsable y crítico de las redes sociales, además de fortalecer la educación en salud sexual integral, para que los y las adolescentes puedan protegerse adecuadamente y tomar decisiones informadas en un contexto donde la influencia externa es cada vez más significativa.

Determinantes Psicológicos en el Desarrollo de la Sexualidad Adolescente

Los factores psicológicos desempeñan un papel fundamental en el desarrollo y la manifestación de la sexualidad durante la adolescencia. Esta etapa se caracteriza por importantes procesos de construcción de la identidad personal, donde las emociones, la autopercepción y las experiencias individuales influyen directamente en las decisiones relacionadas con la actividad sexual. Aspectos como la autoestima, la autoimagen corporal, la gestión de emociones y la capacidad para tomar decisiones responsables son determinantes en cómo los niños, niñas, los y las adolescentes enfrentan su sexualidad.

Además, los procesos cognitivos propios del desarrollo adolescente (como la búsqueda de autonomía, la influencia del grupo de pares y la experimentación) pueden generar tanto oportunidades como riesgos; la presión social o el deseo de aceptación pueden incentivar conductas sexuales tempranas, mientras que la inseguridad o la ansiedad pueden dificultar el establecimiento de límites claros.

Desde una perspectiva más amplia, las experiencias emocionales previas, como el apego familiar, las vivencias de afecto y protección, o incluso situaciones de estrés y trauma, también configuran el comportamiento sexual. La salud psicológica y el bienestar emocional son elementos esenciales para que los jóvenes puedan desarrollar una sexualidad sana, responsable y en armonía con su proyecto de vida.

De acuerdo con Mirabal, Valdés, Pérez, Giraldo y Santana (2024), los factores que más influyen en la iniciación temprana de la actividad sexual en adolescentes están estrechamente relacionados con el desarrollo psicosexual propio de esta etapa. Durante la adolescencia, los jóvenes experimentan profundos cambios hormonales y una transformación significativa en la construcción de su identidad, lo que modifica su percepción del mundo y de sí mismos. Este proceso puede generar en ellos sentimientos de ansiedad, episodios depresivos y baja autoestima, muchas veces vinculados al miedo al

juicio social, a la desaprobación por parte de sus familiares o al temor al rechazo de su pareja.

Estos autores señalan que es poco común que los adolescentes no experimenten algún tipo de reacción emocional negativa después de su primera experiencia sexual, evidenciando la complejidad psicológica que conlleva este evento. En particular, las adolescentes tienden a desarrollar un apego emocional fuerte y dependiente hacia la persona que representa su primer compañero sexual, lo cual puede influir considerablemente en sus relaciones afectivas posteriores y en su bienestar emocional general (Mirabal, et al., 2024).

Este panorama revela la importancia de abordar la sexualidad adolescente desde una perspectiva integral, que considere no solo los aspectos físicos, sino también los emocionales y psicológicos, para ofrecer un apoyo adecuado que permita a los jóvenes enfrentar esta etapa con mayor seguridad y equilibrio emocional.

Condicionantes Socioeconómicos y Dinámicas Familiares en la Conducta Sexual Adolescente

De acuerdo con Badillo, Mendoza, Barreto y Díaz (2020), los factores socioeconómicos y familiares, así como la acentuada desigualdad social, son comúnmente utilizados por los adolescentes como argumentos para justificar el inicio prematuro de su vida sexual. Estas condiciones contextuales ejercen una influencia significativa en sus decisiones y conductas, particularmente en entornos marcados por la pobreza y la marginación.

En muchas zonas de América Latina y África, donde gran parte de la población enfrenta pobreza extrema, los y las adolescentes se ven forzados a asumir decisiones precipitadas en el ámbito afectivo y sexual. La insuficiencia de recursos esenciales (como alimentación adecuada, educación de calidad o acceso a servicios de salud) empuja a algunos jóvenes a establecer vínculos de convivencia o uniones informales, motivados principalmente por necesidades económicas más que por vínculos afectivos genuinos.

Dichas relaciones suelen ser inestables, de corta duración y desprovistas de un fundamento emocional sólido, lo cual los expone a una mayor vulnerabilidad frente a situaciones de riesgo, incluyendo embarazos no deseados y relaciones marcadas por la violencia.

Este fenómeno evidencia la necesidad de enfocar la educación sexual adolescente desde un enfoque integral que contemple no solo la dimensión individual, sino también las condiciones estructurales que afectan sus decisiones. En este sentido, es imprescindible impulsar políticas públicas inclusivas que garanticen el acceso equitativo a oportunidades educativas, protección social y mecanismos de empoderamiento juvenil, permitiendo así que los adolescentes ejerzan su sexualidad de forma libre, responsable e informada.

Factores Relacionados con el Ámbito Educativo

El entorno educativo constituye un componente esencial en la formación integral del niño, niña o adolescente (NNA), ya que en este espacio no solo se transmiten conocimientos académicos, sino también valores, actitudes y habilidades sociales. En relación con el inicio temprano de la vida sexual, los factores educativos juegan un papel determinante.

La calidad de la educación recibida, la presencia de programas de educación sexual integrales y contextualizados, así como la formación docente en temas afectivos y reproductivos, pueden influir positiva o negativamente en las decisiones de NNA.

La ausencia de una orientación adecuada en temas de sexualidad dentro de las instituciones educativas, la falta de acceso a información científica y ética, así como la carencia de espacios seguros para el diálogo, contribuyen a que muchos jóvenes enfrenten su desarrollo sexual con desconocimiento, miedo o bajo influencias erróneas provenientes de sus pares, redes sociales o medios de comunicación; el abandono escolar o una baja motivación académica puede estar asociado a una mayor vulnerabilidad frente a prácticas sexuales de riesgo.

Por otro lado, las escuelas que promueven el pensamiento crítico, el respeto mutuo y la construcción de proyectos de vida saludables, tienen mayor capacidad de prevenir conductas impulsivas o desinformadas en la adolescencia. Por ello, es necesario fortalecer la educación afectivo-sexual desde edades tempranas, articulada entre familia, escuela y comunidad, que prepare a los adolescentes para tomar decisiones conscientes, libres de presión y con responsabilidad.

La escasa o nula educación sexual en el entorno familiar y escolar representa un factor determinante en las decisiones que los adolescentes toman respecto a su sexualidad. Como señalan Badillo, et al. (2020), esta deficiencia puede deberse a la falta de capacitación de

los docentes en temas de salud sexual y reproductiva, lo cual se ve agravado por la persistencia de tabúes culturales o el temor a posibles reacciones negativas por parte de padres de familia y autoridades escolares. Esta falta de preparación impide generar espacios seguros para el diálogo, limitando el acceso de los jóvenes a información científica y pertinente.

Los padres con niveles educativos más bajos tienden a tener un acceso limitado a conocimientos actualizados sobre sexualidad. Esto provoca que, en muchos casos, transmitan a sus hijos información incompleta, distorsionada o basada en creencias sin fundamento. La falta de una comunicación abierta y respetuosa entre padres e hijos en torno a estos temas no solo perpetúa la desinformación, sino que también impulsa a los adolescentes a recurrir a fuentes externas poco confiables, como redes sociales o amistades mal informadas, lo que aumenta su vulnerabilidad.

En numerosas culturas, la sexualidad sigue siendo considerada un tema prohibido o vergonzoso, lo cual impide que los adolescentes expresen sus dudas o accedan a una orientación adecuada. Esta ausencia de diálogo, tanto en el hogar como en la escuela, propicia decisiones impulsivas, carentes de reflexión y basadas en mitos, aumentando así el riesgo de embarazos no planificados, enfermedades de transmisión sexual o daños emocionales.

Según Badillo, et al. (2020), en muchos entornos donde la educación está profundamente moldeada por creencias religiosas conservadoras, la enseñanza sobre sexualidad tiende a enfocarse exclusivamente en la abstinencia, dejando de lado otros aspectos fundamentales como la comprensión del cuerpo, la toma de decisiones informadas y el respeto a la diversidad. Esta visión reducida impide que los adolescentes accedan a una formación sexual integral, lo que puede provocar una comprensión limitada o distorsionada de su propia sexualidad y de sus derechos. La ausencia de una perspectiva equilibrada, que integre valores éticos con fundamentos científicos, puede aumentar la incertidumbre y la confusión durante una etapa crítica del desarrollo personal.

Además, en la era digital, el fácil acceso a internet y a las redes sociales representa un nuevo desafío. Cuando los adolescentes no reciben una educación mediática adecuada, corren el riesgo de exponerse a contenidos inapropiados o falsos sobre sexualidad, lo cual puede

moldear negativamente su percepción del sexo, el cuerpo y las relaciones afectivas. La pornografía, la creciente sexualización de los jóvenes en medios de entretenimiento y la constante circulación de mensajes erróneos sobre las relaciones sexuales, generan expectativas distorsionadas, alimentando estereotipos, presión social e incluso comportamientos de riesgo. Esta influencia se ve amplificada cuando no existen referentes confiables, como docentes capacitados o familias abiertas al diálogo, que puedan orientar y contrarrestar estos impactos.

Por tanto, resulta indispensable impulsar una educación sexual integral, crítica y contextualizada, que prepare a los adolescentes para discernir la información que consumen y para construir relaciones basadas en el respeto, la responsabilidad y el bienestar.

Las instituciones educativas que carecen de programas formales y sistemáticos enfocados en la prevención del embarazo adolescente y en la educación sobre enfermedades de transmisión sexual (ETS) colocan a los estudiantes en una situación de mayor vulnerabilidad. La falta de estos espacios formativos impide que los jóvenes accedan a conocimientos esenciales para tomar decisiones informadas sobre su vida sexual.

En ausencia de mecanismos de orientación, como consejería escolar o apoyo psicológico especializado en salud sexual y reproductiva, los adolescentes se ven obligados a resolver sus inquietudes por cuenta propia, muchas veces recurriendo a fuentes poco confiables o influencias del entorno.

En aquellos contextos escolares donde se reportan elevados índices de embarazos no planificados o donde existe una fuerte presión social entre pares, los NNA pueden verse condicionados a iniciar su vida sexual sin estar emocionalmente preparados.

La presión del grupo, el bullying asociado a la virginidad o a posturas de abstinencia, así como la falta de una cultura institucional que valore la autonomía y el respeto por las decisiones individuales, puede generar una atmósfera en la que se normaliza el inicio precoz de las relaciones sexuales. Esta situación no solo aumenta el riesgo de consecuencias físicas y emocionales negativas, sino que también limita el desarrollo de una sexualidad saludable, responsable y libre de coerción.

Por ello, resulta urgente que las instituciones educativas incorporen enfoques integrales de educación sexual que incluyan no solo contenidos científicos, sino también componentes emocionales, éticos y sociales. Además, deben promover entornos seguros, inclusivos y libres de juicios, donde los adolescentes se sientan acompañados y respaldados en el proceso de construir su identidad y asumir su sexualidad de manera consciente y respetuosa.

Los aspectos vinculados al ámbito educativo son determinantes en la prevención del inicio prematuro de la actividad sexual en adolescentes. Una formación en sexualidad que sea integral (es decir, que no solo incluya conocimientos científicos actualizados, sino también valores como el respeto mutuo, la empatía y la responsabilidad) constituye una herramienta clave para que los jóvenes desarrollen criterios sólidos al momento de tomar decisiones relacionadas con su vida sexual.

Cuando las instituciones educativas abordan estos temas de manera abierta, continua y contextualizada, se fortalece la capacidad de los adolescentes para discernir entre lo que es una elección informada y lo que obedece a presiones sociales o desinformación.

Esta orientación educativa no solo reduce riesgos como embarazos no deseados o enfermedades de transmisión sexual, sino que también promueve una vivencia de la sexualidad desde una perspectiva de bienestar personal y relacional.

Influencias del Entorno Social en la Conducta Sexual Adolescente

Los factores sociales desempeñan un papel determinante en la forma en que los adolescentes se relacionan con su sexualidad. Elementos como el entorno comunitario, los grupos de pares, las expectativas culturales, la influencia de los medios de comunicación y la presión social impactan significativamente en la toma de decisiones relacionadas con el inicio de la vida sexual.

En muchos casos, los adolescentes enfrentan presiones por parte de sus amistades o por estereotipos sociales que promueven la sexualización temprana. Asimismo, la falta de espacios de diálogo abierto en la familia o la escuela, sumada a la sobreexposición a contenidos sexuales en medios y redes sociales, puede llevar a decisiones poco reflexivas, motivadas más por el deseo de aceptación social que por una verdadera preparación emocional y física (Buitrón, Ciurana, Fernández Y Tizón, 2022).

La ausencia de referentes positivos, la escasa promoción del respeto a la intimidad personal y el juicio social hacia quienes deciden esperar, son también factores que distorsionan la percepción de la sexualidad entre los jóvenes. Por eso, abordar estos temas desde una educación crítica y participativa, que les permita analizar su entorno y tomar decisiones conscientes, resulta clave para su desarrollo integral (Mirabal, et al., 2024).

Desde el enfoque social, se identifican diversos factores de riesgo que inciden en el inicio precoz de la vida sexual en los adolescentes. Entre ellos se destacan la pobreza, la desatención parental, la ausencia de una educación integral y la presión ejercida por el grupo de pares. Estas condiciones generan entornos inestables en los que los adolescentes pueden desarrollar comportamientos sexuales sin la preparación emocional, física ni informativa necesaria (Buitrón, et al., 2022).

Tal como señalan Mirabal, et al. (2024), el estilo de vida y las dinámicas sociales con las que convive el o la adolescente se convierten en un referente directo para la toma de decisiones. Lo que observan en su entorno familiar, en sus amistades más cercanas y en la comunidad en general, suele convertirse en un modelo a seguir, especialmente si se carece de orientación adecuada desde el hogar o la escuela.

Esta influencia ambiental puede ejercer una presión implícita sobre el NNA, llevándolo a reproducir conductas que percibe como normales o socialmente aceptadas, incluso si no está preparado para enfrentarlas. Por lo tanto, es esencial fortalecer las redes de apoyo social, promover entornos familiares protectores y desarrollar programas escolares que incluyan orientación socioemocional y educación sexual basada en la realidad de los estudiantes.

Perspectivas Psicosociales sobre la Iniciación Sexual Temprana en la adolescencia

Las teorías psicosociales ofrecen una mirada integral sobre los efectos y riesgos de la iniciación sexual temprana, destacando que este fenómeno no puede ser entendido únicamente desde una dimensión biológica, sino que también debe considerarse el impacto emocional, conductual y moral que conlleva. Uno de los aspectos más discutidos en este marco es la relación entre el inicio precoz de la vida sexual y la ausencia de madurez mental y emocional, lo cual puede derivar en traumas psicológicos duraderos y decisiones impulsivas que comprometen el bienestar integral del adolescente.

Según Badilla, Bin, Hod, Kzaei y Abdullah (2022), los comportamientos sexuales prematuros en la adolescencia elevan significativamente la probabilidad de prácticas sexuales sin protección y relaciones múltiples, lo que expone a los jóvenes a una serie de riesgos sanitarios. Entre ellos se incluyen infecciones de transmisión sexual (ITS), como el VIH/SIDA, así como complicaciones en embarazos adolescentes, tales como parto prematuro, ruptura precoz de membranas o infecciones posparto. Estas consecuencias no solo afectan la salud física, sino que también interfieren en el desarrollo académico, emocional y social del adolescente, limitando sus oportunidades futuras.

Desde la teoría del control social, se plantea que son las instituciones como la familia, la escuela y la comunidad religiosa las que ejercen un papel regulador frente a conductas de riesgo. Cuando estas estructuras pierden su capacidad de orientar y contener a los adolescentes, aumenta la posibilidad de que adopten comportamientos desviados, incluyendo la iniciación sexual temprana. En este sentido, se ha observado que esta conducta es más común entre adolescentes que presentan problemas de disciplina, carencias afectivas o falta de supervisión adulta (Badilla, et al., 2022).

Así, la prevención debe incluir el fortalecimiento del tejido social, fomentando vínculos protectores y promoviendo una educación afectivo-sexual temprana, contextualizada y basada en el respeto, la conciencia y la responsabilidad.

Durante la etapa adolescente surgen interrogantes, inseguridades y una tendencia marcada hacia la indecisión, elementos que suelen coincidir con un periodo de confrontación hacia toda figura de autoridad, como la familia, la escuela y la iglesia. Según Badilla et al. (2022), este comportamiento se caracteriza por una inmadurez emocional evidente, acompañada de actitudes impulsivas, curiosidad desmedida, cambios bruscos en la conducta y una percepción minimizada de los riesgos.

En este proceso, los adolescentes tienden a distanciarse de sus referentes tradicionales y a buscar mayor identificación con su grupo de pares, quienes comienzan a ejercer una fuerte influencia en sus decisiones y comportamientos.

Repercusiones Corporales y Mentales de la Sexualidad Prematura en Jóvenes

Repercusiones corporales

La falta de preparación emocional y de una educación sexual adecuada expone a los adolescentes a múltiples riesgos, entre ellos, los embarazos no deseados y complicaciones médicas asociadas. Las adolescentes embarazadas tienen mayores probabilidades de enfrentar problemas durante la gestación y el parto, debido a que su organismo aún no ha alcanzado la madurez física necesaria para asumir ese proceso de forma segura (Borda, 2020).

Asimismo, las relaciones sexuales en edades tempranas pueden facilitar la transmisión de infecciones de transmisión sexual (ITS), lo que puede desencadenar consecuencias graves a largo plazo para la salud reproductiva y general de los jóvenes.

El cuerpo del adolescente, al encontrarse en plena etapa de crecimiento, es más vulnerable a sufrir alteraciones producto de la actividad sexual temprana, afectando no solo su desarrollo físico, sino también su equilibrio hormonal y emocional.

Investigaciones como la de Samaniego, Gómez y Salas (2022) señalan que quienes inician su vida sexual de forma prematura presentan una mayor tendencia a adoptar conductas de riesgo, como el consumo de alcohol. Este comportamiento, a su vez, incrementa la posibilidad de sufrir abuso sexual, involucrarse en relaciones violentas o encontrarse en entornos inseguros.

Repercusión Mental

Benchamas, Senahad, Padchasuwan, Laoraksawong y Phimha (2024) argumentan que los adolescentes que atraviesan su primera experiencia sexual sin la preparación emocional adecuada pueden enfrentar una serie de emociones negativas, tales como la culpa, la vergüenza y el arrepentimiento. Estas emociones surgen principalmente porque muchos jóvenes no están listos para manejar las implicaciones emocionales y sociales de la actividad sexual.

Además, la presión ejercida por el entorno social y la tendencia a compararse con sus pares pueden afectar de manera significativa su autoestima, especialmente cuando la experiencia

no resulta satisfactoria o es acompañada por juicios y críticas de familiares, amigos o la comunidad en general.

Por otra parte, estos mismos autores destacan que los adolescentes que inician su vida sexual a una edad temprana tienen una mayor probabilidad de desarrollar trastornos emocionales, entre ellos la depresión. Esto se debe a diversos factores estresantes, como el temor a ser rechazados socialmente, la ansiedad por un embarazo no planificado y el riesgo de contraer infecciones de transmisión sexual (ETS).

Estos factores generan un estado de estrés psicológico que puede repercutir negativamente en la salud mental de los jóvenes, afectando su bienestar integral y su capacidad para enfrentar otras áreas de su desarrollo personal.

Consecuencias Académicas del Comportamiento Adolescente

Moreno y Robles (2023) advierten que la participación temprana de los adolescentes en relaciones sexuales puede repercutir negativamente en su desempeño académico. Esta disminución se debe, en gran parte, a los efectos emocionales y psicológicos que conlleva esta etapa, como el estrés, la ansiedad y los conflictos internos derivados de la madurez prematura que exige una vida sexual activa. Además, las nuevas responsabilidades personales que emergen, especialmente en situaciones como un embarazo no planificado, generan una carga adicional que interfiere con la continuidad y calidad del proceso educativo, siendo las adolescentes embarazadas quienes presentan mayores índices de ausentismo, abandono escolar y bajo rendimiento.

A su vez, estos autores señalan que el inicio precoz de la actividad sexual no solo tiene implicaciones académicas, sino también relacionales y emocionales. Muchos adolescentes se enfrentan a experiencias negativas, como relaciones abusivas o dominadas por la manipulación, debido a la falta de preparación emocional y a un escaso conocimiento sobre el consentimiento y los límites personales; esta vulnerabilidad afecta su bienestar integral, debilitando su motivación, concentración y participación en el ámbito escolar

Asimismo, los autores advierten que el inicio temprano de la vida sexual puede colocar a los adolescentes en situaciones de alto riesgo, entre estas se incluyen relaciones marcadas por el abuso o el desequilibrio de poder, especialmente cuando los jóvenes carecen de una comprensión clara sobre el consentimiento, los límites personales y el respeto mutuo; la

falta de información y orientación adecuada no solo incrementa la vulnerabilidad de los adolescentes ante conductas perjudiciales, sino que también obstaculiza su desarrollo emocional y su capacidad para establecer relaciones saludables.

De igual manera, señalan que una iniciación sexual prematura expone a NNA a contextos de riesgo significativo; en muchos casos, estos jóvenes pueden verse envueltos en vínculos afectivos donde predomina el abuso o se manifiestan relaciones desiguales en cuanto al poder, lo cual se agrava cuando no poseen una educación adecuada sobre consentimiento, respeto mutuo y límites personales.

La carencia de orientación que gira entorno a estos aspectos fundamentales, no solo incrementa su susceptibilidad frente a situaciones dañinas, sino que también limita el desarrollo de una salud emocional estable y la capacidad para construir relaciones interpersonales sanas y equilibradas.

Conexión Entre Aspectos Emocionales y el Progreso Educativo

Moreno y Robles (2023) señalan que los factores emocionales como el estrés, la ansiedad y las preocupaciones relacionadas con la sexualidad inciden de manera negativa en la conducta estudiantil. Estos estados emocionales disminuyen la capacidad de concentración, reducen el sentido de responsabilidad y provocan un bajo rendimiento académico; la influencia de la presión social y las relaciones afectivas se convierten en un elemento distractor que interfiere directamente con el cumplimiento de las obligaciones escolares.

Por otro lado, al no encontrarse preparados física ni emocionalmente para asumir el rol de padres, los NNA enfrentan serias dificultades al momento de compatibilizar la maternidad o paternidad con sus estudios; las nuevas responsabilidades derivadas de la crianza, como el cuidado del bebé y la falta de tiempo, tienden a generar ausentismo escolar y abandono de tareas académicas.

En este sentido, Sanz, López, Álvarez y Álvarez (2018) advierten que el embarazo adolescente conlleva múltiples consecuencias negativas: para la madre, problemas de salud como anemia, hipertensión gestacional, estados depresivos, aislamiento social y sentimientos de frustración por la pérdida de su juventud y oportunidades educativas; mientras que para el recién nacido pueden presentarse complicaciones como parto

prematuro, bajo peso, escasa lactancia materna y un aumento del riesgo de mortalidad infantil.

Acciones Preventivas e Intervenciones Educativas

Sanz, et al. (2018) señalan que, dentro del contexto escolar, se pueden implementar tres tipos principales de intervención: la primera es la intervención tradicional, que se enfoca en el desarrollo de habilidades acorde a la edad en que los adolescentes inician sus relaciones sexuales; la segunda es la intervención promocional, cuyo propósito es fomentar el uso de métodos anticonceptivos, incrementando tanto el conocimiento como la frecuencia de su utilización. Finalmente, se encuentra la intervención basada en la educación preventiva, orientada igualmente a la promoción del uso responsable de anticonceptivos, pero desde una perspectiva formativa y anticipatoria.

Además, los autores explican que estas estrategias pueden variar según el entorno en el que se implementen, siendo posibles tanto en contextos clínicos como en instituciones educativas, adaptándose a las necesidades específicas del público al que van dirigidas.

RESULTADOS

La mayoría de los estudiantes conviven con ambos padres, lo que indica que pertenecen a una familia nuclear; también se identifica una proporción significativa de estudiantes que viven únicamente con su madre o con otras personas, ya sean familiares o individuos sin parentesco directo. Un dato particularmente llamativo es la presencia de un estudiante de secundaria que reside con su pareja.

Una parte importante de los encuestados manifestó tener una buena comunicación con sus padres o tutores en lo relacionado a temas personales; otro grupo considerable expresó que dicha comunicación es limitada, lo que indica que, aunque existe un canal de diálogo, este no siempre es completamente abierto o efectivo.

Asimismo, un número notable de adolescentes señaló no sentirse en confianza para comunicarse con sus figuras parentales, lo que podría reflejar sentimientos de descuido o incomodidad. Finalmente, algunos estudiantes optaron por no responder, lo que puede interpretarse como falta de interés, ausencia de una postura definida o incomodidad frente al tema planteado.

Un grupo significativo de adolescentes ha recibido educación sexual en el hogar, lo que indica que una parte importante de ellos ha podido conversar abiertamente sobre este tema con sus padres o tutores; también existe un sector preocupante que no ha recibido ningún tipo de información sobre sexualidad en casa, lo que los deja vulnerables a recibir datos incorrectos o a ser influenciados por fuentes poco confiables.

Además, hay jóvenes que han recibido información limitada o parcial, lo que sugiere que en algunos hogares se aborda el tema, pero de forma poco completa o sistemática; por último, un pequeño número de encuestados prefirió no responder, posiblemente debido a incomodidad o falta de interés respecto a la cuestión.

Una parte considerable de los encuestados reconoce que las redes sociales tienen una influencia importante en la manera en que los adolescentes forman sus ideas sobre la sexualidad; otro grupo piensa que estos medios no afectan su percepción, posiblemente porque han recibido educación en el hogar o en la escuela que contrarresta el impacto de las redes.

También hay quienes creen que la influencia de las redes es limitada, indicando que aunque algunas ideas pueden originarse en estos espacios, no son el factor principal en su aprendizaje sobre el tema. Finalmente, una pequeña cantidad de jóvenes prefirió no responder, lo que podría reflejar falta de interés o una postura indefinida sobre el asunto.

Más de la mitad de los adolescentes comentan que hablan sobre sexualidad con sus amigos de forma ocasional, probablemente en conversaciones informales o cuando surge algún tema relacionado; un grupo menor asegura que siempre discuten este asunto, lo que indica que para ellos es un tema frecuente y relevante en su círculo social.

Por otro lado, una parte significativa nunca aborda la sexualidad con sus amistades, posiblemente debido a la falta de confianza, tabúes, vergüenza o simplemente desinterés hacia el tema. Finalmente, algunos prefirieron no responder, lo que podría reflejar incomodidad o la ausencia de una opinión definida.

Consecuencias Corporales y Emocionales del Inicio Temprano en la Vida Sexual

La mayoría de los adolescentes han comenzado su vida sexual, indicando que más de dos tercios ya han tenido alguna experiencia en este aspecto. Por otro lado, cerca de un tercio

todavía no ha iniciado su actividad sexual. Finalmente, un pequeño grupo prefirió no responder, lo que podría reflejar incomodidad o reticencia frente a la pregunta.

Los primeros datos revelan que una proporción preocupante de adolescentes inicia su vida sexual a edades muy tempranas, entre los 8 y 11 años; en conjunto, una parte significativa de los encuestados tuvo su primera experiencia sexual antes de los 12 años, lo cual representa un motivo de alarma debido a los riesgos físicos y psicológicos asociados a una actividad sexual tan precoz.

Por otro lado, un porcentaje similar inició su vida sexual entre los 12 y 13 años, edad que también se considera temprana y que puede estar vinculada a factores como la presión social, la carencia de educación sexual adecuada y el fácil acceso a contenidos sexuales a través de las redes sociales. Una pequeña proporción de los adolescentes encuestados utilizó algún método anticonceptivo en su primera relación sexual, mientras que la gran mayoría no tomó ninguna medida de protección.

Una mayoría significativa de los adolescentes encuestados ha experimentado emociones negativas como culpa, vergüenza o arrepentimiento relacionadas con su actividad sexual; sin embargo, una parte menor señala no haber experimentado estos sentimientos. En todos los sentidos las primeras relaciones sexuales a temprana edad se convierten en encendedores de acciones incontrolables que provocan baja estima, emociones encontradas, pueden provocar enfermedades físicas y emocionales que marcarán la vida de quien las practica, perdiendo el control de su yo. Sin embargo, "los adolescentes generalmente se adaptan a los eventos estresantes, y los factores cognitivos pueden mejorar su afrontamiento con la edad". (Wesche , Kreager , Lefkowitz , Siennick, 2018, p. 5)

Una gran parte de los adolescentes encuestados considera que el comienzo de su vida sexual ha influido en su autoestima o en su estado emocional, otros afirman que esta experiencia no ha tenido ningún impacto en ellos.

Una parte importante de los adolescentes percibe que su rendimiento académico ha cambiado de manera significativa desde que comenzaron su vida sexual, mientras que otro grupo considera que no ha habido cambios en su desempeño y un porcentaje notable indica que ha habido una ligera variación. En conjunto, la mayoría de los encuestados reconoce

que su actividad sexual ha tenido algún tipo de impacto en su rendimiento escolar, lo cual es un dato relevante.

Una parte importante de los estudiantes reconoce haber faltado a clases en ocasiones debido a situaciones vinculadas con su vida personal o sexual. Por otro lado, casi la mitad asegura no haber faltado por estas razones, mientras que un grupo señala ausencias ocasionales, aunque no frecuentes. Finalmente, un pequeño porcentaje prefirió no responder, lo que podría reflejar incomodidad al abordar este tema.

En conjunto, más de la mitad de los adolescentes encuestados han faltado a clases en algún momento debido a situaciones relacionadas con su vida personal o sexual. Esto indica que la actividad sexual temprana y las implicaciones que conlleva podrían estar incidiendo negativamente en la asistencia escolar.

Una quinta parte de los adolescentes encuestados reconoce conocer casos de compañeros o compañeras que han abandonado la escuela debido a un embarazo precoz. Aunque la mayoría afirma no estar al tanto de estas situaciones, la proporción que sí las conoce es significativa, lo que refleja que el embarazo en la adolescencia sigue siendo un problema presente dentro del entorno escolar.

La mayoría de los adolescentes encuestados percibe que el embarazo en la adolescencia tiene un impacto significativo en las oportunidades académicas. Por otro lado, un grupo menor considera que este impacto no es tan relevante, mientras que una pequeña parte cree que la afectación es leve; estos datos confirman que existe una percepción generalizada sobre la importancia del embarazo precoz como un obstáculo para el desarrollo educativo.

El establecimiento de un diálogo abierto y honesto entre los NNA y sus padres o tutores resulta esencial para favorecer un desarrollo emocional equilibrado y promover decisiones conscientes respecto a la sexualidad; diversos estudios han evidenciado que una comunicación familiar efectiva está asociada con comportamientos sexuales más responsables, así como con una disminución en la incidencia de embarazos no planificados durante la adolescencia.

En este sentido, Borda (2020) destaca que las adolescentes que reciben educación sexual en el hogar muestran mayores niveles de conocimiento, confianza y naturalidad al abordar

estos temas, lo que contribuye a una mejor comprensión y manejo de su sexualidad. Por lo tanto, para lograr una educación sexual integral y accesible, es indispensable involucrar a la familia en este proceso; la ausencia de un diálogo adecuado puede llevar a los jóvenes a recurrir a fuentes de información poco fiables o erróneas, incrementando así el riesgo de prácticas sexuales inseguras y decisiones impulsivas.

Fomentar espacios de confianza y apertura en el entorno familiar no solo fortalece la autoestima y la seguridad de los adolescentes, sino que también crea un ambiente propicio para que puedan expresar sus dudas, inquietudes y miedos sin temor a ser juzgados. De esta manera, se contribuye a que desarrollen una actitud crítica y responsable frente a la sexualidad, lo cual es fundamental para su bienestar físico y emocional.

La educación sexual impartida en el hogar juega un papel complementario esencial junto a la formación que los jóvenes reciben en las instituciones educativas, siendo fundamental para el desarrollo de una sexualidad saludable y responsable.

De acuerdo con la UNESCO, los programas de educación sexual formalmente integrados en los currículos escolares han demostrado ser efectivos para mejorar tanto las actitudes como el conocimiento de los estudiantes en temas de salud sexual y reproductiva.

Sin embargo, a nivel mundial, un porcentaje considerable de jóvenes aún carece de una comprensión adecuada sobre la prevención y transmisión del VIH, lo que evidencia la insuficiencia en la cobertura y calidad de esta educación.

Asimismo, en muchos países, la mayoría de las niñas no tiene información suficiente sobre los cambios corporales que experimentan al comenzar la menstruación, lo cual limita su preparación para esta etapa natural de su desarrollo.

Según Delgado (2022), esta carencia educativa incrementa el riesgo de embarazos no planificados durante la adolescencia y la propagación de enfermedades de transmisión sexual, colocando a los jóvenes en una situación de mayor vulnerabilidad física, emocional y social.

Por tanto, resulta imperativo fortalecer tanto la educación sexual en casa como en las escuelas, asegurando que los contenidos sean precisos, completos y culturalmente pertinentes, para que los adolescentes puedan tomar decisiones informadas y saludables;

esta formación debe incluir no solo aspectos biológicos, sino también promover habilidades para la comunicación, el respeto y la toma de decisiones responsables en sus relaciones afectivas.

Las redes sociales tienen un impacto cada vez más significativo en la manera en que los adolescentes forman sus ideas y comportamientos relacionados con la sexualidad. Investigaciones recientes señalan que los jóvenes están comenzando su vida sexual a edades cada vez más tempranas, y que las plataformas digitales pueden contribuir a que se normalicen prácticas sexuales riesgosas (Delgado, 2022).

En este contexto, se vuelve imprescindible fomentar una alfabetización digital que capacite a los adolescentes para distinguir entre información veraz y confiable y aquella que puede ser perjudicial o engañosa. Según García, Mendoza y Serna (2020), dotar a los jóvenes de estas habilidades es clave para que puedan navegar de forma segura en el entorno digital y tomar decisiones informadas respecto a su sexualidad.

Además, la alfabetización digital no solo implica la capacidad de evaluar la información, sino también desarrollar un pensamiento crítico frente a los mensajes recibidos, así como promover actitudes responsables y respetuosas en sus interacciones en línea. De esta manera, se puede reducir la influencia negativa de contenidos inapropiados y contribuir a un desarrollo sexual saludable y consciente en la adolescencia.

Los compañeros desempeñan un papel clave como fuente de información y apoyo durante la adolescencia. No obstante, el conocimiento que se comparte entre amigos puede ser inexacto o estar influenciado por creencias erróneas y malentendidos. Por ello, es fundamental crear espacios donde los adolescentes tengan acceso a información confiable y respaldada por evidencia científica para evitar la propagación de desinformación.

Durante la adolescencia, el grupo de pares cumple un rol fundamental como fuente de orientación, compañía y referencia en temas personales, incluida la sexualidad. Sin embargo, la información que se transmite entre amigos suele carecer de rigor y puede estar impregnada de mitos, creencias erróneas o experiencias individuales malinterpretadas. Por esta razón, es indispensable proporcionar entornos seguros y educativos donde los adolescentes puedan acceder a datos verificados y conocimientos basados en evidencia científica, reduciendo así el riesgo de que tomen decisiones basadas en desinformación.

Por otro lado, cuando la iniciación sexual ocurre a edades tempranas y no está acompañada del uso adecuado de métodos anticonceptivos, se incrementan de manera significativa los riesgos asociados, como los embarazos no deseados y la transmisión de enfermedades de tipo sexual.

García et al. (2020) evidencian esta problemática en un estudio realizado en México, en el que se concluye que las adolescentes con menor nivel educativo presentan hasta 2.5 veces más probabilidades de embarazarse en comparación con aquellas que han alcanzado niveles educativos superiores. Este dato resalta la importancia de fortalecer tanto la educación formal como la educación sexual integral como herramientas clave para la prevención.

El inicio prematuro de la vida sexual puede tener un efecto profundo en la salud emocional de los adolescentes; un embarazo en esta etapa (por lo general no planificado) conlleva implicaciones biológicas, psicológicas y sociales que afectan de manera directa tanto a la madre como al recién nacido.

Buitrago, Ciurana, Fernández y Tizón (2022) señalan que estas situaciones representan una carga importante para las adolescentes, interfiriendo en su bienestar integral y desarrollo personal. Ante este panorama, es fundamental brindar acompañamiento psicológico y contención emocional que les permita afrontar adecuadamente los desafíos asociados.

Además, el embarazo adolescente constituye una problemática relevante de salud pública a nivel mundial, con consecuencias significativas no solo en el ámbito sanitario, sino también en la trayectoria educativa y social de quienes lo experimentan, afectando principalmente a las jóvenes en contextos vulnerables.

Numerosas investigaciones coinciden en que cuando los adolescentes inician su vida sexual a una edad temprana, pueden enfrentar una serie de desafíos que afectan su estabilidad emocional, su enfoque personal y su capacidad para organizar adecuadamente sus deberes escolares.

En Colombia, un estudio evidenció que los adolescentes con experiencia sexual presentan un mayor riesgo de obtener calificaciones insuficientes y de perder el interés en proseguir con sus estudios, en comparación con aquellos que aún no han iniciado relaciones sexuales.

En esa línea, la UNESCO (2022) señala que la prevención del embarazo en adolescentes es posible si se implementa una educación sexual integral de alta calidad, que contemple la promoción de la igualdad de género y el acceso garantizado a servicios que proporcionen métodos anticonceptivos. Esta perspectiva refuerza la importancia de una formación sexual bien estructurada como herramienta clave para reducir los embarazos no planificados en jóvenes.

Esta visión es coherente con los hallazgos que indican que el embarazo adolescente suele estar vinculado a un bajo desempeño académico y a una disminución de las posibilidades de inserción laboral en el futuro. Diversos estudios destacan que asumir la maternidad durante esta etapa de la vida puede representar un obstáculo para continuar con la educación formal y limitar el acceso a empleos con estabilidad, contribuyendo así a la reproducción de condiciones de pobreza y desigualdad en el entorno social (UNESCO, 2022)

CONCLUSIONES

El inicio temprano de la vida sexual en adolescentes tiene repercusiones en diversas áreas de su desarrollo, como la comunicación con la familia, el acceso a una educación sexual adecuada, la influencia de los medios digitales, el bienestar emocional y psicológico, así como su desempeño académico y la continuidad escolar.

Estos hallazgos subrayan la urgencia de involucrar activamente a la familia en la educación sexual de los adolescentes, ya que la ausencia de una guía adecuada puede llevarlos a recurrir a fuentes de información poco confiables, como las redes sociales o sus compañeros, donde es común encontrar datos erróneos o basados en creencias infundadas.

Dado que las redes sociales juegan un papel crucial en la formación de ideas sobre la sexualidad, se vuelve indispensable fomentar la alfabetización digital y garantizar el acceso a contenidos verificados, que permitan a los adolescentes distinguir entre información educativa y mensajes que puedan incitarlos a conductas de riesgo.

La combinación de actividad sexual temprana y falta de anticoncepción aumenta significativamente el riesgo de embarazos no planificados y enfermedades de transmisión sexual (ETS)**.** La salud mental de los adolescentes debe abordarse en conjunto con la

educación sexual, asegurando que los jóvenes cuenten con espacios de apoyo donde puedan expresar sus dudas y preocupaciones sin temor al juicio o la estigmatización.

La actividad sexual iniciada a temprana edad también repercute negativamente en el rendimiento académico, siendo el ausentismo uno de los efectos más evidentes. Estas inasistencias suelen estar relacionadas con factores emocionales, problemas en las relaciones de pareja, citas médicas, embarazos u otras preocupaciones vinculadas a su vida sexual.

Cuando ocurre un embarazo durante la adolescencia, es frecuente que los jóvenes interrumpan su formación académica, lo que confirma que la maternidad y paternidad tempranas siguen siendo causas relevantes de abandono escolar. Este fenómeno limita considerablemente tanto el acceso a oportunidades educativas como el desarrollo profesional a futuro.

Abordar la actividad sexual precoz en adolescentes requiere una estrategia multidimensional que involucre educación, salud, apoyo emocional y políticas públicas**.** Solo a través de un enfoque integral será posible brindarles a los adolescentes las herramientas necesarias para tomar decisiones responsables, prevenir riesgos y garantizar su bienestar emocional, académico y social.

Recomendaciones

A partir de los resultados obtenidos, se plantean varias estrategias orientadas a reducir el impacto negativo de la actividad sexual temprana en los adolescentes:

-Reforzar la educación sexual integral tanto en el entorno familiar como escolar, asegurando que los jóvenes accedan a información veraz, científica y libre de prejuicios.

-Facilitar el acceso a servicios de salud sexual y reproductiva, incluyendo métodos anticonceptivos, para prevenir embarazos no planificados y enfermedades de transmisión sexual.

-Establecer espacios de apoyo emocional y psicológico, donde los adolescentes puedan expresar sus experiencias y dudas relacionadas con la sexualidad sin temor al juicio.

-Impulsar el desarrollo del pensamiento crítico y la alfabetización digital, para que los jóvenes puedan distinguir entre información confiable y contenidos engañosos en redes sociales e internet.

-Implementar políticas educativas inclusivas que respalden a estudiantes embarazadas o con hijos, garantizando su continuidad académica o reinserción escolar.

-Brindar formación a docentes y familias, promoviendo una comunicación abierta y respetuosa sobre sexualidad, desde un enfoque educativo que evite sentimientos de culpa o vergüenza.

CAPITULO III

Ausentismo parental

Nota: Elaborado por el Téc. Juan Carlos Caizana

RESUMEN

Este estudio aborda cómo el rendimiento académico de los estudiantes se ve influido por diversos factores, entre ellos la participación de los padres, la comunicación familiar y el contexto socioeconómico. La falta de respaldo familiar puede generar desinterés por el aprendizaje, bajo rendimiento escolar e incluso abandono educativo. La investigación tuvo como propósito analizar el impacto del ausentismo parental en estudiantes de educación básica, así como identificar causas, consecuencias y posibles estrategias de intervención.

Se planteó como objetivo principal fortalecer la corresponsabilidad entre la familia y la escuela, consolidar sus vínculos y proponer soluciones contextualizadas a la realidad ecuatoriana. La metodología empleada fue de enfoque cuantitativo, con diseño no experimental, de corte transversal y tipo descriptivo-correlacional. La muestra estuvo conformada por 63 docentes seleccionados mediante muestreo no probabilístico, a quienes se aplicaron encuestas estructuradas. Los resultados muestran que el profesorado percibe la ausencia parental como un factor que afecta negativamente el aprendizaje, la conducta y el bienestar emocional de los estudiantes.

También se detectaron carencias en apoyo psicológico, metodologías inclusivas y comunicación escuela-familia. Se recomienda fortalecer la participación de las familias, capacitar al personal docente, implementar estrategias de acompañamiento socioemocional y establecer alianzas interinstitucionales para brindar atención integral sin desestimar las causas del ausentismo.

Palabras clave: ausentismo parental, rendimiento académico, corresponsabilidad educativa.

ABSTRACT

This study addresses how students' academic performance is influenced by various factors, including parental involvement, family communication, and socioeconomic background. Lack of parental support can lead to a lack of interest in learning, poor academic performance, and even school dropout. The research aimed to analyze the impact of parental absenteeism on elementary school students, as well as to identify causes, consequences, and possible intervention strategies.

The main objective was to strengthen co-responsibility between families and schools, consolidate their ties, and propose solutions contextualized to the Ecuadorian reality. The methodology employed was quantitative, with a non-experimental, cross-sectional, descriptive-correlational design. The sample consisted of 63 teachers selected through non-probability sampling and administered structured surveys. The results show that teachers perceive parental absence as a factor that negatively affects students' learning, behavior, and emotional well-being.

Shortcomings were also detected in psychological support, inclusive methodologies, and school-family communication. It is recommended to strengthen family participation, train teaching staff, implement socio-emotional support strategies, and establish inter-institutional alliances to provide comprehensive care without neglecting the causes of absenteeism.

Keywords: parental absenteeism, academic performance, educational co-responsibility.

INTRODUCCIÓN

A lo largo del tiempo, diversas investigaciones han demostrado que una relación armoniosa entre padres e hijos constituye un pilar esencial en el desarrollo integral de los estudiantes. Este vínculo no solo proporciona un entorno afectivo y seguro, sino que también actúa como un motor de motivación personal y estabilidad emocional.

Cuando existe una comunicación constante, afectiva y respetuosa entre la familia y el estudiante, se favorece la construcción de hábitos positivos, la responsabilidad y el compromiso con las tareas escolares. En este sentido, el apoyo parental no se limita únicamente a lo económico, sino que abarca el acompañamiento activo en los procesos de aprendizaje, el interés por el progreso académico y la participación en la vida escolar.

La influencia de este lazo afectivo es determinante en el desempeño académico, ya que estudiantes que cuentan con el respaldo de sus familias tienden a mostrar mayor interés, mejores resultados y una actitud positiva frente a los desafíos escolares. Por ello, se considera que la calidad de la relación entre padres e hijos es un factor clave dentro de las investigaciones que buscan comprender los elementos que inciden en el rendimiento académico, especialmente en contextos vulnerables o con escasa presencia parental.

Diversas investigaciones han evidenciado que la participación de los padres en la educación de sus hijos influye de manera directa y significativa en el rendimiento académico. La intervención parental no solo fortalece el proceso de enseñanza-aprendizaje, sino que también contribuye al desarrollo socioemocional del estudiante, siendo este el que recibe mayor afectación de los agentes externos que atacan directamente a las emociones del educando, convirtiéndose en un circulo vicioso, en donde la familia da lo que tiene, es decir, si ellos no recibieron atención, amor, o si faltó la presencia de sus padres, indirectamente y sin darse cuenta, sino mas bien excusándose detrás de las diversas actividades planificadas, dejan a un lado la crianza de los hijos, o a su vez la dejan a cargo de familiares o consideran que los docentes son los únicos responsables de esta.

En la actualidad, la mayor parte del estudiantado pasa solo en sus casas, dado que sus representantes deben trabajar, pensando en que buscan algo mejor para darle a sus familias, sin darse cuenta que los hijos necesitan la presencia de ellos en sus vidas, su atención, su cariño, más que cualquier otra cosa. En la sociedad que vivimos, los adultos

corremos de un lado a otro, tratando de cubrir las necesidades materiales de los miembros de nuestra familia olvidando las sentimentales y espirituales.

La sociedad que se está levantando es vacía, sin propósitos, mecánica e incluso, a causa de la tecnología y su utilidad, el ser humano está abandonando la costumbre de pensar y analizar las diferentes situaciones manifestadas a su alrededor. Sin darse cuenta, el ser humano está descuidando a sus hijos, dejándolos en manos de las publicaciones en las redes sociales, de la música y su influencia, de las decisiones tomadas por sus pares, las mismas que no siempre son las acertadas.

Guerrero (2024) en su artículo publicado en el diario "El País" de México, el 28 de diciembre del 2024, hace referencia a la frase que cada vez que se intenta ingresar a alguna plataforma o solicitar un servicio aparece "No soy un robot", mencionando que estamos rodeados de pantallas la mayoría del día, conectándonos con el mundo y desconectándonos de nuestros seres queridos.

En Ecuador, una gran cantidad de adolescentes han tomado la determinación de pertenecer a bandas delictivas, en donde consumen drogas, alcohol y manifestando su pensamiento en contra de la sociedad por medio de una aparente valentía que lacera a los demás miembros de la comunidad. Crespo (2024) hace mención acerca de la influencia del ausentismo parental en las malas decisiones de los y las adolescentes, afirmando que:

Se estima que en la ciudad de Guayaquil hay alrededor de 1,050 agrupaciones no formales, con aproximadamente 65,000 jóvenes vinculados a grupos de violencia armada organizada, como pandillas y guetos urbanos. Estos jóvenes provienen en su mayoría de hogares conflictivos, caracterizados por la desestructuración familiar causada por la extrema pobreza y la cultura del maltrato, lo que ha generado un alto índice de jóvenes violentos, inconformes, agresivos y excluidos. (s/p)

De la misma manera, Coloma, Gastezzi, Vera y Barcos (2024), sostienen que " quienes señalan que el abuso infantil y la violencia intrafamiliar son antecedentes comunes en adolescentes privados de libertad". (p. 74). Es menester afirmar que los y las adolescentes receptan todo lo que viven, e incluso se muestran peer contagion (influencia mutua no intencional entre pares), integrando conductas antisociales y uso de sustancias tras relatos

de sus pares, muchas veces sin entender o tener una razón para hacerlo, siendo aprobados con comentarios, risas o aplausos.

Este fenómeno se potencia por un efecto arrastre, donde las historias compartidas actúan como referentes sociales basados en las acciones de otros y solamente replicándolo para encajar. Por consiguiente, Pilat y Sekoul (2021) manifiesta que: “El efecto de arrastre no solo puede influir en nuestras decisiones y creencias, sino que también puede hacernos menos propensos a expresar opiniones que creemos que van en contra de la mayoría” (s/p).

El efecto arrastre conlleva a que el o la adolescente esconda lo que cree o piensa e incluso los valores y costumbres que toda su vida ha considerado correctos con la intención de ser aceptado entre la mayoría o los llamados populares.

Mayorquín y Zaldívar (2019) señalan que, aunque existe un amplio cuerpo de estudios sobre esta temática, los resultados no siempre son consistentes e incluso pueden ser contradictorios, debido a las diferencias contextuales, culturales y metodológicas entre las investigaciones. Esta situación ha llevado a países con sistemas educativos más avanzados, como Estados Unidos, a diseñar e implementar políticas públicas orientadas a fomentar la participación activa de las familias en las escuelas.

Dichas políticas se concretan en programas y actividades institucionalizadas que promueven la interacción constante entre el hogar y el entorno escolar, con el objetivo de fortalecer el compromiso parental y mejorar los logros académicos. Esta evidencia sugiere la necesidad de adaptar e incorporar estrategias similares en contextos educativos como el ecuatoriano, donde aún existen desafíos relacionados con la corresponsabilidad educativa y la participación familiar activa en el proceso formativo de los estudiantes.

En el contexto latinoamericano, múltiples estudios han demostrado que la escasa participación de los padres en los procesos educativos de sus hijos se asocia estrechamente con bajos niveles de rendimiento académico, pérdida de motivación y, en casos más críticos, con el abandono escolar. Esta falta de implicación familiar limita el desarrollo integral del estudiante, afectando tanto su desempeño cognitivo como su estabilidad emocional.

En esta línea, Alama y Obaco (2024) sostienen que “el acompañamiento, la permanencia y dedicación de las familias es decisivo no solo para el logro de óptimos resultados académicos, lo es además en la formación de un individuo sano emocionalmente” (p. 5),

esta afirmación refuerza la idea de que el rol de la familia va más allá del apoyo académico y se extiende a la formación emocional, social y ética del estudiante.

Por tanto, en las sociedades latinoamericanas, donde muchas familias enfrentan condiciones socioeconómicas adversas, se vuelve aún más urgente fortalecer los vínculos entre el hogar y la escuela mediante políticas públicas, programas de sensibilización y estrategias de acompañamiento integral que promuevan la corresponsabilidad educativa.

En el caso específico de Ecuador, el ausentismo parental en la educación ha sido un tema de creciente preocupación entre educadores, investigadores y responsables de políticas públicas. Esta problemática se relaciona con múltiples factores, entre ellos las extensas jornadas laborales que limitan el tiempo de convivencia familiar, la desestructuración del núcleo familiar y el desconocimiento de muchos padres sobre la relevancia de su acompañamiento en el proceso formativo de sus hijos.

Estas condiciones afectan directamente el aprendizaje, la motivación y el compromiso académico del estudiantado; Suárez, Rialpe, Muñoz, Neira y Solano (2024) sostienen que los factores personales, familiares, socioeconómicos, emocionales y culturales se encuentran estrechamente vinculados y operan simultáneamente, sin que uno anule la influencia del otro, en la atención y dedicación que los estudiantes destinan a sus estudios.

Esta interrelación compleja evidencia la necesidad de abordar el ausentismo parental desde una perspectiva integral, considerando el contexto particular de las familias ecuatorianas y fomentando estrategias de intervención que promuevan la corresponsabilidad educativa, el fortalecimiento del vínculo escuela-familia y la inclusión de programas de apoyo social y emocional.

Esta problemática se refleja de diversas formas, tales como la carencia de apoyo en las tareas escolares, la falta de asistencia a reuniones y eventos educativos, así como la limitada interacción entre padres y docentes. Estas manifestaciones pueden afectar de manera significativa el rendimiento académico de los estudiantes, provocando dificultades en la adquisición de conocimientos, una disminución en su motivación y, en situaciones más graves, el abandono del sistema educativo.

De igual forma, Morales, Mena y Rodríguez (2024) señalan que en Ecuador la falta de participación activa de los padres en la educación de sus hijos puede derivar en un

desinterés hacia el aprendizaje y un mayor enfoque en actividades ajenas al ámbito escolar; esta situación conlleva a la aparición de conductas inapropiadas, desmotivación y bajo compromiso con el rendimiento académico.

Además, estas autoras destacan que diversos factores, especialmente los de índole socioeconómica y familiar, influyen de manera directa en este fenómeno, modulando la motivación del estudiante y, por ende, su desempeño escolar.

Morales et al. (2024) indican que muchos padres tienen un conocimiento limitado sobre las fortalezas y debilidades académicas de sus hijos, lo que evidencia la necesidad de mejorar la comunicación entre la escuela y las familias para obtener una comprensión más completa del desempeño y desarrollo educativo de los estudiantes.

Asimismo, Erazo (citado en Morales et al., 2024) menciona que “la relación padres- hijos está enmarcada al modelo de familia al cual pertenecen, siendo que las familias son organizaciones dinámicas que pasan juntos por cambios sociales, económicos, culturales y demográficos, enfrentando desafíos propios del entorno en el que se desenvuelven” (p. 181). Esta perspectiva resalta la importancia de considerar las particularidades del contexto familiar al momento de implementar estrategias educativas.

Liu y Hannum (2023) indican que el rendimiento académico de los estudiantes varía según la estructura familiar en la que se desarrollan. Señalan que la ausencia del padre tiene un impacto menos significativo, mientras que la falta de la madre afecta de manera más profunda tanto el desempeño académico como el bienestar emocional del estudiante.

Además, cuando ambos padres están ausentes y los estudiantes son cuidados por abuelos u otros familiares, el rendimiento escolar se ve afectado de forma directa. En cambio, en las familias biparentales, los estudiantes suelen recibir un mayor apoyo emocional y académico, lo que contribuye positivamente a su desempeño.

Morales, Alvarado y Camacho (2024) señalan que el nivel socioeconómico influye de manera directa y significativa en el desempeño académico de los estudiantes. Las limitaciones económicas dificultan el acceso a recursos didácticos esenciales para la realización de tareas escolares, tales como libros, materiales tecnológicos y otros insumos educativos.

Además, problemas como la falta de medios adecuados para trasladarse hasta las instituciones educativas representan una barrera importante, especialmente en zonas rurales donde la infraestructura y los servicios de transporte suelen ser precarios. Otro aspecto fundamental es la alimentación, ya que una nutrición insuficiente afecta la concentración, la energía y la salud general del estudiante, condicionando su capacidad para aprender.

Estos factores generan un entorno de desigualdad académica que afecta principalmente a los estudiantes que viven en contextos vulnerables y marginados. Por lo tanto, las dificultades asociadas al nivel socioeconómico no solo limitan el acceso y la permanencia en la escuela, sino que también afectan la calidad del aprendizaje y el desarrollo integral del alumno, haciendo imprescindible la implementación de políticas y programas que atiendan estas necesidades de manera integral y contextualizada.

Diversas variables sociales tienen un impacto significativo en el rendimiento académico de los estudiantes. Entre las más relevantes se encuentran los ingresos económicos familiares, el nivel educativo de los padres, la estructura familiar, así como problemas relacionados con la salud mental de los progenitores.

Otros factores importantes incluyen la privación cultural, la negligencia y el maltrato familiar, los movimientos migratorios y la exposición a la delincuencia, entre otros (Rodríguez y Guzmán, 2019), estos factores no suelen actuar de manera aislada; por el contrario, cuando dos o más de ellos se combinan, la afectación en el desempeño escolar se intensifica considerablemente, generando mayores desafíos para el aprendizaje y desarrollo integral de los estudiantes.

Esto subraya la importancia de abordar estas variables de manera conjunta para diseñar intervenciones educativas más efectivas y contextualizadas a las necesidades específicas de cada estudiante.

Entre las principales razones que contribuyen al ausentismo parental se encuentran la falta de participación de los padres en las actividades escolares, lo cual suele estar relacionado con la sobrecarga laboral, problemas de disfunción familiar y el desinterés en el proceso educativo de sus hijos. Estas circunstancias suelen traducirse en consecuencias negativas

para los estudiantes, tales como un bajo rendimiento académico, desmotivación y un mayor riesgo de abandono escolar.

Por otro lado, la comunicación familiar juega un papel crucial como factor protector en el desarrollo educativo; cuando existe un diálogo constante y efectivo entre padres e hijos, se fortalece la autoestima del estudiante, su sentido de compromiso y, en consecuencia, su rendimiento académico. En contraste, la falta de comunicación puede generar sentimientos de aislamiento en el alumno y una disminución en su desempeño escolar (Roldán, 2025).

La comunicación abierta y constante entre padres e hijos es fundamental para el desarrollo académico de los estudiantes. Cuando los padres mantienen un diálogo regular sobre temas relacionados con la escuela, se crea un ambiente de confianza y motivación que favorece el aprendizaje, este tipo de interacción permite que los padres estén al tanto del avance académico de sus hijos y, además, les transmitan valores importantes como el esfuerzo y la responsabilidad.

La calidad de esta comunicación influye directamente en la auto percepción del estudiante, fortaleciendo su compromiso y facilitando su éxito escolar. En contraste, la ausencia de un intercambio comunicativo en el hogar puede generar confusión, sentimientos de aislamiento y una percepción de falta de interés, factores que impactan negativamente en el desempeño escolar (Roldán, 2025).

Por ello, promover canales efectivos de comunicación familiar se vuelve una estrategia clave para mejorar el rendimiento académico y el bienestar emocional de los alumnos; es fundamental que la familia forme parte activa de la comunidad educativa, no solo como observadora, sino como un actor comprometido en el proceso educativo de sus hijos durante su etapa escolar.

Garrido (2020) destaca que el papel de los padres en la educación puede ser un recurso valioso y una herramienta de apoyo para el aprendizaje. Sin embargo, existen posturas contrapuestas que consideran que la participación familiar no tiene un impacto significativo en el rendimiento académico.

Esta divergencia de opiniones puede estar relacionada con diversos factores, como las condiciones sociales del entorno, las capacidades académicas del estudiante y sus

diferencias neurológicas o físicas, que influyen en la forma en que se percibe y valora la implicación parental.

El rendimiento académico, según lo establece la normativa educativa vigente de la LOEI (citado en la Guía para docentes tutores, 2020), se define como el cumplimiento de los objetivos de aprendizaje fijados para cada nivel del sistema educativo, usualmente evaluado mediante calificaciones; sin embargo, esta forma de medición no siempre capta con exactitud el esfuerzo ni los conocimientos reales adquiridos por el estudiante, ya que no considera la diversidad de ritmos y estilos de aprendizaje que cada alumno presenta.

Por ello, es importante complementar las evaluaciones tradicionales con métodos que reconozcan las particularidades individuales para ofrecer una valoración más justa y completa del desempeño estudiantil.

El rendimiento académico no debe ser considerado únicamente como un resultado numérico, sino como la expresión de una combinación de factores interrelacionados que incluyen aspectos cognitivos, emocionales y sociales. Variables como la motivación del estudiante, la calidad del vínculo que establece con sus docentes y la percepción que tiene del entorno escolar juegan un papel crucial en su proceso de aprendizaje.

Por esta razón, se reconoce que el rendimiento académico es un fenómeno complejo y dinámico que no puede reducirse a una simple calificación final, sino que refleja múltiples dimensiones del desarrollo educativo (Guía para docentes tutores, 2020).

Este estudio resulta de gran importancia porque aborda un problema que afecta directamente el rendimiento académico de los estudiantes y, en consecuencia, su desarrollo integral como personas. La educación constituye un pilar esencial para la formación de ciudadanos competentes y responsables, por lo que comprender cómo influye el ausentismo parental en este proceso es fundamental para diseñar estrategias de intervención efectivas y adaptadas a las necesidades reales.

Desde el punto de vista académico, esta investigación aporta al conocimiento existente sobre la influencia del involucramiento familiar en el desempeño escolar, ofreciendo evidencias valiosas que pueden ser aprovechadas por docentes, psicólogos, trabajadores sociales y responsables de la formulación de políticas educativas.

De esta manera, se espera que los resultados contribuyan a mejorar las prácticas educativas y los programas de apoyo dirigidos a estudiantes que enfrentan la ausencia de apoyo parental, promoviendo un ambiente escolar más inclusivo y equitativo.

Desde una perspectiva social, el estudio tiene como objetivo generar conciencia en los padres acerca de la relevancia de su involucramiento activo en la educación de sus hijos, fomentando así una colaboración más estrecha entre las familias y las escuelas. Este enfoque busca no solo sensibilizar sobre la importancia del acompañamiento parental, sino también incentivar una participación más comprometida y constante.

Además, los hallazgos del estudio pueden servir como fundamento para la creación de programas de capacitación dirigidos a padres y cuidadores, con el propósito de fortalecer su papel dentro del proceso educativo y mejorar las condiciones para el desarrollo académico y emocional de los estudiantes.

En el contexto de Ecuador, donde la deserción escolar y el bajo rendimiento académico constituyen desafíos constantes, esta investigación adquiere una relevancia particular, pues puede ofrecer propuestas concretas para mitigar los efectos adversos del ausentismo parental y contribuir a la mejora de los resultados educativos en la educación básica.

En este sentido, la normativa vigente del Ministerio de Educación, específicamente el Acuerdo Ministerial Nº MINEDUC-ME-2016-00077-A, establece en su artículo 13, literal c, que es responsabilidad de los padres y madres “apoyar y dar seguimiento al aprendizaje de sus hijos, así como atender los llamados y requerimientos de los docentes y autoridades escolares”. (p. 2)

Este marco legal refuerza la importancia del compromiso familiar como parte integral del proceso educativo y subraya la necesidad de que las familias se involucren activamente en el acompañamiento escolar para mejorar el desempeño académico de los estudiantes.

Asimismo, el Reglamento General de la Ley Orgánica de Educación Intercultural (LOEI, 2023), en su artículo 320, ratifica el compromiso del Estado ecuatoriano de promover y mantener una interacción constante y efectiva entre los padres, madres de familia o representantes legales, los docentes y las autoridades educativas en el proceso formativo de los estudiantes.

Este artículo refuerza la importancia de la colaboración conjunta entre la familia y la escuela como un pilar fundamental para el éxito educativo y el desarrollo integral de los alumnos, donde afirma que “es un derecho y una responsabilidad de las familias, compartida con docentes, autoridades, estudiantes y el conjunto de organizaciones de la sociedad, encaminada al involucramiento y participación de toda la comunidad educativa, garantizando los derechos de NND”. (p. 99)

Mediante esta investigación, se busca aportar al diálogo sobre la relevancia del compromiso de los padres en el proceso educativo, así como sensibilizar a la comunidad sobre la urgencia de consolidar una relación sólida y colaborativa entre la familia y la escuela. Esto con el propósito de asegurar que los estudiantes alcancen un rendimiento académico exitoso y un desarrollo integral adecuado. La investigación pretende motivar a todos los actores involucrados a reconocer y fortalecer este vínculo esencial para el bienestar y progreso de los alumnos.

Este estudio tiene como objetivo analizar el impacto del ausentismo parental en el rendimiento académico de los estudiantes de educación básica.

RESULTADOS

La mayoría de los docentes considera que el ausentismo parental es un problema frecuente en sus instituciones educativas. Esta percepción refleja una preocupación generalizada sobre la falta de apoyo familiar en el proceso formativo, lo cual puede afectar negativamente tanto el desarrollo académico como el bienestar socioemocional de los alumnos.

En línea con esto, Kantova (2024) afirma que “la participación de los padres fomenta la autoestima de los niños, fortalece los lazos familiares, fomenta el comportamiento positivo, fomenta la comunicación y, … también puede influir en el rendimiento académico de los niños” (p. 2), resaltando la importancia del compromiso parental para el desarrollo integral de los estudiantes.

Respecto al grado de influencia que tiene el ausentismo parental en el rendimiento académico, la mayoría de los docentes encuestados considera que este impacto es significativo, mientras que una parte menor lo percibe como moderado o bajo. Estos datos

reflejan una percepción clara sobre la importancia que tiene el acompañamiento familiar en el desempeño escolar de los estudiantes.

La prevalencia de una valoración alta subraya la necesidad de abordar este problema desde una perspectiva preventiva y pedagógica, reconociendo el papel esencial que juega la familia como soporte fundamental en el proceso educativo. En este sentido, la influencia directa que tiene el entorno familiar en el bienestar y progreso académico de los alumnos; Hyder y Ghazi (2025) señalan que "el estilo y las estrategias de crianza en el hogar contribuyen al crecimiento y desarrollo de los niños en todas las facetas de su vida". (p. 62)

Los datos indican que una parte considerable de los docentes percibe que los padres rara vez se involucran en el proceso educativo de sus hijos. Además, una proporción menor señala que esta falta de participación ocurre ocasionalmente, mientras que otro grupo reporta que la ausencia de compromiso parental se da de manera constante. Estas percepciones reflejan una tendencia preocupante de desvinculación familiar del ámbito escolar, lo que podría limitar las oportunidades de apoyo académico y emocional que los estudiantes necesitan.

La persistencia de este fenómeno resalta la importancia de fomentar espacios efectivos de comunicación y corresponsabilidad entre la escuela y el hogar. Sin embargo, Li (2024) plantea que el rendimiento académico no se ve afectado de manera significativa por la ausencia parental, siempre que la crianza sea adecuada, afectiva y efectiva.

Al consultar a los docentes sobre las causas del ausentismo parental, la mayoría atribuyó este fenómeno principalmente al desinterés o falta de compromiso de los padres. Sin embargo, también se reconocieron factores estructurales, como las extensas jornadas laborales, que dificultan la participación activa de las familias en el proceso educativo. Estos hallazgos sugieren que, aunque existen obstáculos externos, la percepción predominante apunta a una cuestión de actitud relacionada con la baja valoración del rol parental en la educación de sus hijos.

Por otro lado, Maimad, Dupa y Villegas (2024) señalan que su investigación no encontró una relación significativa entre la presencia parental y el rendimiento académico, aportando así una perspectiva diferente sobre este tema.

Los resultados reflejan que la mayoría de los docentes identifican el bajo rendimiento académico como uno de los principales efectos en estudiantes que carecen de una presencia parental constante. Además, muchos señalaron que estos estudiantes presentan problemas de conducta, falta de motivación y un bajo desempeño emocional. Estos hallazgos evidencian cómo la ausencia de acompañamiento familiar puede influir negativamente en diferentes aspectos del desarrollo y comportamiento de los alumnos.

Estos resultados demuestran que la escasa implicación de los padres impacta no solo en el rendimiento académico de los estudiantes, sino también en su conducta, bienestar emocional y motivación. Según Hyder y Ghazi (2025), la participación de los padres en áreas académicas específicas, como Lectura, Matemáticas y Ciencias Sociales o Naturales, ejerce una influencia positiva en el desempeño educativo de los alumnos.

Los estudiantes de la básica superior son los más afectados por la ausencia parental. Sin embargo, también hay quienes consideran que esta problemática impacta de manera similar en todos los niveles educativos. Los estudiantes de básica media, bachillerato, educación elemental y preparatoria también experimentan efectos negativos, aunque en menor proporción. Esto refleja que la influencia del ausentismo parental se extiende a diferentes etapas del proceso educativo, aunque con variaciones en su grado de impacto.

Estos resultados indican que, aunque el ausentismo parental afecta a todos los niveles educativos, su impacto es más notorio en la básica superior. Esto se debe a que en esta etapa los estudiantes enfrentan mayores demandas académicas y desafíos personales, lo que incrementa la necesidad de apoyo y guía familiar. Además, Koivuhovi, Kilpi-Jakonen, Erola y Vainikainen (2025) señalan que el nivel educativo de las madres influye significativamente en el rendimiento académico de sus hijos, independientemente de la etapa escolar en la que se encuentren.

La asistencia de los padres a las reuniones escolares es ocasional, lo que refleja una participación irregular de las familias en estos espacios de comunicación institucional. Esta participación intermitente dificulta el establecimiento de una relación sólida entre el hogar y la escuela, afectando el seguimiento y apoyo tanto académico como conductual que los estudiantes necesitan para su desarrollo integral.

Sempeles y Cui (2024) señalan que existen diversas formas mediante las cuales los docentes pueden comunicarse con los padres para informarles sobre el rendimiento académico de sus hijos, entre ellas los boletines informativos, memorandos, correos electrónicos, avisos escolares y llamadas telefónicas.

Estas herramientas son fundamentales para fortalecer la comunicación entre la escuela y las familias. Respecto a la frecuencia de este contacto, más de la mitad de los docentes encuestados indicaron que mantienen comunicación semanal con los padres, mientras que una cuarta parte lo hace mensualmente. Sin embargo, un porcentaje menor solo se comunica cuando surgen problemas de rendimiento o conducta. Según Sempeles y Cui, la mayoría de los padres consideran innecesario acercarse a la escuela si no son convocados por los docentes, lo que evidencia una actitud pasiva que puede dificultar el involucramiento activo en el proceso educativo.

Una parte importante del profesorado realiza un esfuerzo constante por mantener una comunicación fluida con las familias, aún existe un grupo considerable de docentes y padres que solo interactúan cuando se presentan problemas o dificultades académicas. Este enfoque reactivo limita el desarrollo de una relación colaborativa y preventiva entre escuela y hogar, la cual es esencial para crear un ambiente educativo que sea inclusivo, de apoyo y que favorezca el aprendizaje continuo.

La participación parental frente a las alertas académicas es parcial y, en muchos casos, insuficiente, lo que dificulta la posibilidad de intervenir de manera oportuna para mejorar el rendimiento y bienestar del estudiante. Esta falta de compromiso o respuesta de una parte significativa de las familias subraya la urgente necesidad de diseñar y aplicar mecanismos de comunicación más efectivos, así como programas de sensibilización y fortalecimiento del compromiso familiar; de esta manera, se promovería una corresponsabilidad auténtica, donde padres, docentes y estudiantes trabajen de forma conjunta para alcanzar mejores resultados académicos y un desarrollo integral (Destacar, 2024).

Los padres requieren orientación y apoyo para involucrarse de manera más activa y efectiva en la educación de sus hijos. Esta percepción generalizada indica que muchas familias

carecen de las herramientas, conocimientos o estrategias necesarias para asumir adecuadamente su rol dentro del proceso educativo.

En este sentido, Destacar (2024) resalta la importancia de diversos factores que favorecen el desarrollo integral de los niños, como las altas expectativas, la lectura compartida, un ambiente positivo para realizar las tareas escolares, la comunicación constante entre padres e hijos, un entorno familiar que estimule cognitivamente, y el apoyo emocional y social.

Al preguntar sobre las estrategias más efectivas para contrarrestar la baja participación parental, los docentes manifestaron que el acompañamiento emocional es la intervención más significativa, seguida por el refuerzo escolar. También se valoraron las actividades en grupo y las tutorías personalizadas, aunque con menor frecuencia. Estos datos reflejan una comprensión clara por parte de los educadores sobre la necesidad de un enfoque integral que no solo aborde aspectos académicos, sino también emocionales y sociales, buscando así fortalecer la colaboración entre familias y escuelas para mejorar el desempeño y bienestar de los estudiantes.

Al ser consultados sobre la efectividad de las estrategias implementadas para disminuir los efectos negativos del ausentismo parental, aproximadamente la mitad de los docentes encuestados reconoció que estas intervenciones han tenido un impacto positivo en la mejora del rendimiento académico de los estudiantes. Sin embargo, una proporción significativa de ellos percibe que los resultados obtenidos son solo parcialmente satisfactorios.

Esta valoración refleja un optimismo moderado acerca del efecto de las acciones llevadas a cabo, pero también señala que aún existe un camino por recorrer para alcanzar un nivel de eficacia más amplio y consistente. La percepción de mejoras parciales evidencia la necesidad de fortalecer y diversificar las estrategias utilizadas, incorporando enfoques pedagógicos, emocionales y de participación familiar más ajustados a las particularidades y desafíos de los estudiantes afectados por la limitada presencia y apoyo parental.

Esto implica que las instituciones educativas deben continuar innovando y adaptando sus métodos para crear un entorno más inclusivo y colaborativo, que favorezca el desarrollo integral del alumnado y mitigue de manera efectiva los impactos del ausentismo parental.

En cuanto al nivel de adaptación metodológica que los docentes implementan para atender a estudiantes con poca presencia parental, alrededor de la mitad señaló que realiza ajustes en su práctica pedagógica de manera ocasional, mientras que la otra mitad afirmó que siempre adapta sus métodos considerando esta situación.

Este hallazgo pone de manifiesto una notable sensibilidad y compromiso del profesorado hacia las necesidades específicas de aquellos estudiantes que enfrentan desventajas familiares, evidenciando un esfuerzo por promover la equidad educativa. Sin embargo, el hecho de que un porcentaje significativo solo ajuste su metodología de forma esporádica indica la necesidad de fortalecer la capacitación y el apoyo docente.

Es fundamental que los educadores reciban formación continua y acompañamiento especializado para diseñar e implementar estrategias pedagógicas diferenciadas e inclusivas, que respondan de manera efectiva a las diversas realidades y desafíos que presentan los estudiantes en contextos vulnerables. De esta manera, se podrá optimizar el proceso de enseñanza-aprendizaje y contribuir a la reducción de las brechas educativas derivadas de la ausencia o limitada participación parental.

Al consultar a los docentes sobre el tipo de apoyo que consideran más necesario para mejorar el aprendizaje de estudiantes con limitada presencia parental, una mayoría significativa indicó que el respaldo prioritario debe provenir del Departamento de Consejería Estudiantil (DECE), evidenciando una demanda clara de apoyo psicológico y emocional en el entorno escolar. En segundo lugar, destacaron la necesidad de coordinación con el área de trabajo social, seguida por el requerimiento de materiales pedagógicos adicionales y la ampliación de horas extracurriculares.

Este panorama revela que las necesidades del profesorado trascienden los aspectos puramente académicos y se orientan hacia una atención más integral del estudiante. El acompañamiento emocional y sociofamiliar es visto como un elemento esencial para el desarrollo educativo en contextos de vulnerabilidad.

En este sentido, la articulación efectiva entre docentes, DECE y profesionales del ámbito social representa una estrategia clave para construir entornos de aprendizaje más inclusivos y equitativos, capaces de atender de forma más completa las múltiples dimensiones del proceso formativo.

Ante la pregunta sobre si la escuela debe desempeñar un rol compensatorio frente a la falta de acompañamiento familiar, las respuestas del personal docente reflejan una variedad de posturas que evidencian tanto el compromiso como las tensiones inherentes a esta función. Una parte significativa considera que la institución educativa sí debe asumir ese papel, mientras que otra fracción lo acepta solo de manera parcial, y un grupo menor estima que esta responsabilidad no debería recaer en la escuela.

Esta diversidad de opiniones pone en evidencia la complejidad del tema y las limitaciones estructurales que enfrentan las instituciones educativas al tratar de cubrir vacíos generados por la escasa participación familiar. Aunque se reconoce la importancia de brindar apoyo adicional a los estudiantes en situación de vulnerabilidad, también se expresa la preocupación por una posible sobrecarga de funciones que excede la misión pedagógica tradicional. Estos hallazgos subrayan la urgencia de implementar estrategias interinstitucionales donde la escuela, el sistema de protección social, los servicios de salud mental y las familias trabajen de forma articulada para garantizar una respuesta efectiva y sostenible a las necesidades del alumnado.

CONCLUSIONES

El análisis de los resultados evidencia con claridad que el ausentismo parental constituye una problemática estructural que trasciende lo meramente académico, afectando dimensiones esenciales del desarrollo integral del estudiante. La desconexión de las familias, motivada en muchos casos por una baja valoración del rol parental en la educación, limita el establecimiento de vínculos sólidos entre el hogar y la institución educativa, lo cual repercute en el rendimiento escolar, la conducta, la motivación y el bienestar emocional del alumnado.

En este contexto, el compromiso institucional debe orientarse hacia la generación de mecanismos de corresponsabilidad que promuevan una participación más activa y efectiva de las familias. Ello implica no solo implementar estrategias de comunicación más accesibles y sistemáticas, sino también fomentar procesos de sensibilización, formación y acompañamiento para padres, en articulación con departamentos como el DECE y otras instancias de apoyo psicosocial.

Recomendaciones

Para enfrentar de manera efectiva los desafíos derivados del ausentismo parental, es imprescindible adoptar un enfoque integral que articule la acción pedagógica, el acompañamiento emocional y la colaboración interinstitucional. En este sentido, se recomienda:

-Desarrollar estrategias pedagógicas inclusivas que respondan a las necesidades particulares de los estudiantes con escaso respaldo familiar, promoviendo metodologías diferenciadas y adaptativas que favorezcan la equidad educativa.

-Fortalecer el apoyo socioemocional a través de la intervención del Departamento de Consejería Estudiantil (DECE), profesionales en psicología y trabajo social, quienes pueden contribuir de manera significativa al bienestar integral de los estudiantes.

-Impulsar la formación continua de las familias, brindándoles herramientas y espacios de orientación que les permitan comprender y asumir su rol educativo de manera activa y consciente.

-Fomentar canales de comunicación sostenidos y efectivos entre docentes y familias, superando el enfoque reactivo y promoviendo una cultura de corresponsabilidad educativa.

-Establecer redes de colaboración intersectorial que integren a las instituciones educativas con actores comunitarios, organizaciones sociales y entidades gubernamentales, con el fin de consolidar un sistema de apoyo sólido y contextualizado para los estudiantes en situación de vulnerabilidad.

Este reconocimiento por parte del cuerpo docente subraya un enfoque pedagógico centrado en la equidad y la atención a la diversidad, que entiende que el éxito académico no depende exclusivamente del aula, sino de la interacción constante entre escuela y hogar. Sin embargo, la persistente irregularidad en la participación familiar pone de manifiesto que los esfuerzos institucionales requieren ser complementados con estrategias sostenidas de sensibilización y formación para las familias, que no solo informen, sino que empoderen a los padres y madres como actores clave del proceso educativo.

-Fomentar una cultura de corresponsabilidad implica redefinir las relaciones entre escuela y familia como una alianza continua, con canales de comunicación abiertos, expectativas compartidas y compromisos mutuos orientados al desarrollo integral del estudiante.

Este planteamiento enfatiza que la atención a los efectos del ausentismo parental no puede recaer exclusivamente en el sistema educativo. Es fundamental articular redes de apoyo con servicios de salud mental, organizaciones comunitarias, instituciones gubernamentales y espacios de participación ciudadana, a fin de construir una respuesta integral, sostenible y contextualizada. Solo mediante un trabajo colaborativo, donde cada actor asuma su rol con compromiso, será posible cerrar las brechas que afectan a los estudiantes en situación de vulnerabilidad y potenciar su desarrollo académico, emocional y social.

-Establecer canales de comunicación accesibles y diversificados (plataformas digitales, reuniones virtuales, mensajes periódicos), que permitan una interacción continua entre padres y docentes.

-Crear espacios de retroalimentación sistemática para evitar una participación meramente reactiva de las familias.

-Establecer incentivos para que los padres participen regularmente, como horarios flexibles, actividades significativas y espacios de intercambio de experiencias.

-Promover una cultura de corresponsabilidad que incentive el involucramiento de las familias en actividades escolares más allá de las reuniones formales.

-Ofrecer talleres y recursos educativos que doten a los padres de herramientas para apoyar el aprendizaje y el desarrollo emocional de sus hijos.

-Impulsar procesos de formación en habilidades parentales que fortalezcan el vínculo hogar-escuela y contribuyan al rendimiento académico.

-Desarrollar programas de enseñanza diferenciada que consideren las necesidades académicas y socioemocionales de los estudiantes con limitada presencia parental.

-Implementar tutorías personalizadas y programas de refuerzo escolar que contribuyan a reducir las brechas de aprendizaje.

-Fortalecer la labor del Departamento de Consejería Estudiantil (DECE) y su coordinación con profesionales del trabajo social para brindar atención emocional y psicológica oportuna.

-Establecer alianzas con servicios sociales y comunitarios que permitan ofrecer recursos complementarios a las familias en situación de vulnerabilidad.

-Promover la articulación entre la escuela, los servicios sociales, organizaciones comunitarias y otros actores clave en una respuesta conjunta e integral.

-Clarificar el alcance del rol compensatorio de la escuela, estableciendo límites claros y reconociendo la necesidad de apoyo externo e intersectorial.

-Capacitar permanentemente al profesorado en estrategias pedagógicas y socioemocionales que les permitan detectar tempranamente las señales de riesgo y responder con acciones efectivas.

Estas acciones deben enmarcarse dentro de un compromiso sostenido entre la comunidad educativa y los diferentes sectores sociales, con el objetivo de garantizar la equidad y el bienestar integral de los estudiantes en contextos familiares vulnerables.

Reflexión

Todo docente es testigo de que no se pueden encasillar los factores que afectan el rendimiento académico, pues estos dependen de múltiples realidades que se manifiestan día a día en el aula. A pesar de los diversos análisis realizados sobre las causas más comunes, es evidente que existen muchos otros elementos que aún no han sido completamente abordados. Además, con el paso del tiempo, surgen nuevos desafíos: avances tecnológicos, leyes que alteran principios morales tradicionales, el influjo del modernismo y una diversidad de influencias externas e internas que, poco a poco, transforman el deseo de aprender en los estudiantes.

Cada año se implementan nuevas normativas gubernamentales que reducen la autoridad de los tutores para motivar con firmeza a los estudiantes hacia un mejor rendimiento académico. De igual manera, los representantes legales se ven limitados al momento de guiar a sus hijos o representados en la toma de decisiones educativas. Esta pérdida de liderazgo familiar ha generado confusión y ha debilitado los vínculos formativos.

Aún queda mucho por analizar sobre factores como la presión social, la discriminación, la migración, la violencia sexual, la desintegración familiar y la inestabilidad emocional, entre muchos otros. Estas realidades actúan como una sombra que rodea silenciosamente a cada estudiante, apagando su fuerza, sus sueños, sus anhelos e ilusiones, esas que nacen en lo profundo de cada ser humano y que llenan de sentido su vida.

Algunos de estos factores pueden ser remediados; otros, lamentablemente, parecen no tener retorno. Sin embargo, con el esfuerzo de todos quienes formamos parte de la comunidad educativa, con dedicación, empatía y verdadero amor por la niñez y la juventud, es posible que los y las estudiantes alcancen un nivel de éxito ajustado a sus capacidades y circunstancias. Lo que es seguro es que, con persistencia, fe y amor, todo se puede lograr, especialmente cuando caminamos de la mano de Dios, fuente inagotable de sabiduría, consuelo y esperanza.

A continuación, varias reflexiones desde la perspectiva de algunos docentes, basados en su experiencia dentro del aula de clases con estudiantes de diferentes edades:

Msc. Jessica Palacios: después de 12 años de experiencia como docente, en el nivel de preparatoria he podido observar que uno de los principales factores que contribuyen al bajo rendimiento académico es la disfuncionalidad en los hogares de los estudiantes. Cuando un niño proviene de un entorno familiar inestable, lleva consigo una serie de problemas que afectan directamente su desempeño académico.

Entre las consecuencias de la disfuncionalidad familiar más comunes están: la pérdida de interés a aprender, la ansiedad, la depresión y la falta de atención en clase. Es por ello que es fundamental trabajar juntos para abordar y superar los obstáculos emocionales y académicos que enfrentan.

MSc. José Cedeño: desde mi punto de vista, los factores que influyen en el rendimiento académico son diversos y dependen de las características individuales de cada persona. Considero que no existe una única causa que determine el bajo rendimiento, ya que cada ser humano enfrenta sus propias circunstancias de manera diferente.

En mi experiencia personal, haber crecido en un hogar disfuncional y con padres separados no afectó negativamente mi desempeño académico ni mi conducta. Esto me permite afirmar que estas condiciones no son determinantes en todos los casos. Sin embargo,

reconozco que cada individuo es único e irrepetible, es decir, lo que no afectó a uno, puede tener un impacto significativo en otro.

Lcda. Marjorie Obando: uno de los principales factores que inciden en el rendimiento académico y el comportamiento de los estudiantes es el socio-emocional; el medio en que ellos se desenvuelven diariamente, junto a la falta de afecto, la motivación o la demostración de interés, hacen que nuestros educandos no tengan un buen desempeño, que no se desarrollen igual a otros que gozan de un buen ambiente familiar y social.

MSc. Denys López: a lo largo de este proceso en la docencia he confirmado una vez más que enseñar no solo implica transmitir conocimiento sino que también acompañar, motivar y aprender junto a los estudiantes; cada clase es una oportunidad para crecer, equivocarnos, mejorar y sobretodo para crecer en el potencial de cada uno.

Detrás de cada bajo rendimiento hay una historia que no se inicia directamente en el aula, sino fuera del aula, en los hogares, a causa de condiciones sociales o problemas personales; estas situaciones son las que hacen que el rendimiento académico cambie de una u otra manera y como docentes debemos abrir espacio para la empatía y ayudar a los estudiantes a superar lo que aqueja sus emociones con entrega, paciencia y dedicación.

MSc. Rocío Córdova: considero que los factores que afectan el rendimiento académico son: la rutina en las metodologías de enseñanza, bajo nivel de empatía de ciertos docentes con su grupo de trabajo, asignaturas dirigidas por docentes no especializados; en lo que respecta al estudiante: problemas de índole familiar y personal, situaciones de acoso escolar, la falta de seguimiento de los padres de familia a la labor estudiantil de sus representados, situaciones indisciplinarías de los estudiantes, influencia de grupos antisociales en el proyecto de vida de los educandos y escasos recursos económicos.

Lcda. Raquel Mora: desde mi experiencia docente podría decir que entre los factores que más afectan el rendimiento académico de los y las estudiantes está la disfunción familiar, debido a que se ve perjudicado bienestar emocional, físico, falta de concentración y motivación del estudiante, también otro factor es la condición socioeconómica que son aquellas que limitan el acceso a los recursos, generando preocupaciones en el estudiante de manera en que baja su rendimiento académico por la distracción que trae consigo.

MSc. Fátima Mora: los factores que afectan el rendimiento académico son diversos; en la zona rural, es común la falta de herramientas tecnológicas tanto en las instituciones como en los hogares debido a la ausencia de recursos económicos y desconocimiento del uso de las tics, motivo por el cual limita el proceso de enseñanza- aprendizaje.

Otro factor es la mala alimentación de los estudiantes, ya que ciertos padres envían dulces, frituras, snacks o comida chatarra en las loncheras de sus hijos los cuales no aportan algún beneficio al desarrollo de los niños provocando deficiencia en el aprendizaje. En los últimos años me he percatado que existe un alto índice de estudiantes que vienen de hogares disfuncionales lo cual origina problemas emocionales en el educando, provocando desinterés en los estudios y ausencia de acompañamiento en las tareas enviadas a casa.

REFERENCIA BIBLIOGRAFICA

Alama, G. y Obaco, E. (2024). La familia y su impacto en el rendimiento académico. Revista *Ciencia Latina,* *8*(2). Recuperado de: DOI: https://doi.org/10.37811/cl_rcm.v8i2.10823

Badilla, I., Bin, S, Hod, R. y Abdullah, N. (2022). Un estudio cualitativo para explorar los determinantes de las conductas sexuales de riesgo y el embarazo entre las adolescentes de Sabah (Malasia). *Obstetricia y Ginecología Internacional. 2022* (1). Recuperado de: https://doi.org/10.1155/2022/1866326

Badillo, M., Mendoza, X., Barreto,M. y Díaz, A. (2020). Comportamientos sexuales riesgosos y factores asociados entre estudiantes universitarios en Barranquilla, Colombia, 2019. *Enferm. glob.*, *19* (59). Recuperado de: https://dx.doi.org/10.6018/eglobal.412161

Benchamas, J., Senahad, N., Heebkaew, N., Laoraksawong, S. y Banchonhattakit, P. (2024). Factors associated with sexual behaviors among undergraduate students in Thailand. BMC Public Health, 24(2967). Recuperado de: https://doi.org/10.1186/s12889-024-20429-5

Borda, L. (2020). La educación sexual y embarazo adolescente. Recuperado de:

https://repositorio.uniandes.edu.co/server/api/core/bitstreams/4f21718b-70db-4c72-a258-91e30f26e382/content

Buitrón, F., Ciurana, R., Fernández, M. y Tizón, J. (2022). Prevención de los trastornos de la salud mental. Embarazo en la adolescencia, 54 (1). Recuperado de:

https://www.sciencedirect.com/science/article/pii/S0212656722002141?via%3Dihub

Burgos, A., Rodriguez, C. y Rebolledo, D. (2023). Habitos alimentarios y estado nutricional en edad escolar. R¡Conecta libertad, 7(3). Recuperado de: https://revistaitsl.itslibertad.edu.ec/index.php/ITSL/article/view/344

CEPAL (2018). Malnutrición en niños y niñas en América Latina y eñ Caribe. Recuperado de:

https://www.cepal.org/es/enfoques/malnutricion-ninos-ninas-america-latina-caribe

CEPAL (2021). *Las necesidades de salud y derechos sexuales y reproductivos en adolescentes*. Recuperado de:

https://repositorio.cepal.org/bitstreams/574fe5f2-03b1-4476-b84a-73259aca4aa1

Crespo, L. (2024). Adolescentes infractores inmersos en las bandas criminales en el Ecuador. *Iustitia Socialis, 9*(16), Recuperado de: https://ve.scielo.org/scielo.php?pid=S2542-33712024000100018&script=sci_arttext&utm

Dalmas, D., Arndt, M. y Gastal, A. (2020). Comportamento sexual de risco e fatores associados em universitários de uma cidade do Sul do Brasil. *Rev Saude Publica, 54*(41). Recuperado de:

https://www.revistas.usp.br/rsp/article/view/169080/160344

Delgado, P. (2022). La importancia de la educación sexual. Instituto para el futuro de la educación. Recuperado de:

https://observatorio.tec.mx/la-importancia-de-la-educacion-sexual/?utm_source=chatgpt.com

Destacar (2024). Fortalecer la participación de los padres para mejorar los resultados de los estudiantes. Australian Institute for Teaching and School Leadership Limited.

Recuperado de: https://www.aitsl.edu.au/research/spotlights/strengthening-parent-engagement-to-improve-student-outcomes?utm_source

FAO (2019), La ley Orgánica de alimentación escolar de Ecuador y su reglamento general. Recuperado de: https://openknowledge.fao.org/server/api/core/bitstreams/9e1d645e-47ed-4c98-ad34-86e491f2890f/content

García, J., Mendoza, L. y Serna, L. (2022). Efectos de las redes sociales en el embarazo adolescente. Recuperado de: https://www.teseopress.com/tecnologiasdelainformacionycomunicacion/chapter/capitulo-vi-efectos-de-las-redes-sociales-en-el-embarazo/?utm_source

Garrido, J. (2020). Importancia del involucramiento parental en el rendimiento académico de los estudiantes: análisis para 4to y 7mo de la EGB de Ecuador. Recuperado de:

https://dspace.udla.edu.ec/bitstream/33000/12996/1/UDLA-EC-TEC-2020-14.pdf

Guerrero, J. (28 de diciembre del 2024). Juan Villoro: "La lectura nos rescata de la lógica binaria de las redes". ELPais. Recuperado de: https://elpais.com/mexico/2024-12-29/juan-villoro-la-lectura-nos-rescata-de-la-logica-binaria-de-las-redes.html?utm_source=chatgpt.com

Guía para docentes tutores (2020). Prevención del embarazo en niñas y adolescentes desde las familias. Recuperado de: https://educacion.gob.ec/wp-content/uploads/downloads/2022/07/Prevencion-embarazo-ninas-y-adolescentes-desde-familias.pdf

Hyder, H. y Ghazi, N. (2025). El impacto de la participación de los padres en el éxito académico de sus hijos. Revista estadounidense de educación y tecnología, 4 (1), 62-80. Recuperado de: DOI: 10.54536/ajet.v4i1.4141

Ibarra, J., Hernandez, M. y Ventura, . 2020). Hábitos alimentarios y rendimiento académico en escolares adolescentes en Chile. Española de nutrición y dietética, 23(4), 292-301- Recuperado de: https://scielo.isciii.es/pdf/renhyd/v23n4/2174-5145-renhyd-23-04-292.pdf

Instituto de Seguridad y Servicios Sociales de los Trabajadores del Estado (2019). La nutrición y el cerebro. Recuperado de: https://www.gob.mx/issste/articulos/la-nutricion-y-el-cerebro?idiom=es#:~:text=Los%20carbohidratos%20son%20recomendables%20y,y%20una%20adecuada%20actividad%20neuronal.

Instituto Nacional del Cancer (2024). La nutrición en el tratamiento del cáncer. Recuperado de:

https://www.cancer.gov/espanol/cancer/tratamiento/efectos-secundarios/perdida-apetito/nutricion-pro-pdq#_12_toc

Kantova, K. (2024). Participación de los padres y resultados educativos de sus hijos. Economía aplicada, 56 (48), 5683-5698. Recuperado de: https://doi.org/10.1080/00036846.2024.2314569

Koivuhovi, Kilpi-Jakonen, Erola y Vainikainen (2025). Participación de los padres en las escuelas primarias y el rendimiento académico de los niños: un análisis longitudinal entre grupos educativos en Finlandia.

Li, A. (2024). Enfoques de crianza, participación de los padres y logros académicos en las escuelas primarias de EEUU. Revista Británica de Sociología de la Educación, 45(5), 798-819. Recuperado de:

https://doi.org/10.1080/01425692.2024.2362819

Liu, R. Hannum, E. (2023). Ausencia parental y rendimiento académico estudiantil en una perspectiva transnacional: formas heterogéneas de separación familiar y las posibilidades de amortiguación de los abuelos. *Revista Internacional de Desarrollo Educativo, 103* (102898). Recuperado de: https://www.sciencedirect.com/science/article/abs/pii/S0738059323001748?

LOEI. (2023). Capítulo 3: Corresponsabilidad familiar. Recuperado de: https://www.gob.ec/sites/default/files/regulations/2023-07/Documento_Reglamento-General-Ley-Organica-Educacion-Intercultural.pdf

Maimad, M., Dupa, H. y Villegas, J. (2024). Participación parental y rendimiento académico: claves para lograr los ODS de erradicación de la pobreza y una educación de calidad

en las comunidades periféricas de Filipinas. Journalod Teacher Education for Sustainability, 25(2). Recuperado de: https://sciendo.com/article/10.2478/jtes-2023-0017?utm_source

Mayorquín, E. y Zaldívar, A. (2019). Participación de los padres en el rendimiento académico de alumnos de primaria. RIDE, 9 (18). Recuperado de:

https://www.scielo.org.mx/scielo.php?pid=S2007746720190001008 68&script=sci_arttext

Maza, F. Caneda, M. y Vivas, A. (2022). Hábitos alimenticios y sus efectos en la salud de los estudiantes universitarios. Una revisión sistemática de la literatura. Psicogente, 25(47), 110-140. Recuperado de: https://www.redalyc.org/journal/4975/497576583006/html/#:~:text=Los%20estudiantes%20universitarios%20son%20una,et%20al.%2C%202014).

MINEDUC (2020). Guía para docentes tutores. Apoyo de las familias al rendimiento académico de hijas e hijos. Recuperado de: https://educacion.gob.ec/wp-content/uploads/downloads/2019/10/Guia-Apoyo-de-las-familias-al-aprendizaje.pdf

MINEDUC. (2023). Normativa para la conformación y participación de los comités de madres, padres de familia y/o representantes legales en las instituciones educativas del sistema nacional de educación. Recuperado de:

https://educacion.gob.ec/wp-content/uploads/downloads/2022/10/Acuerdo-Ministerial-MINEDUC-ME-2016-00077-A-Codificado_19-09-2017-Comites-de-Padres-de-Familia.pdf

Mirabal, G., Valdés, Y., Pérez, Giraldo, E. y Santana, L. (2024). Adolescencia, sexualidad y conductas sexuales de riesgo. *Ciencias Médicas, 28.* Recuperado de: :

http://revcmpinar.sld.cu/index.php/publicaciones/article/view/5982

Morales, M., Mena, Y. y Rodríguez, N. (2024). Experiencia del ausentismo parental en el rendimiento académico escolar de los niños y niñas de básica primaria de una institución educativa del municipio de Santa Rosa del Sur de Bolívar. Revista

Científica electrónica de educación y comunicación en la sociedad del conocimiento, 24 (1). Recuperado de:

https://revistaseug.ugr.es/index.php/eticanet/article/view/29239/27422

Moreno, D. y Robles, S. (2023). Rendimiento académico y conducta sexual de hombres y mujeres de reciente ingreso a la universidad. *Psicología y Salud, 33* (1), 147-158, Recuperado de:

https://doi.org/10.25009/pys.v33i1.2780

Organización Panamericana de la Salud (2014). Malnutrición. Recuperado de:

https://www.who.int/es/news-room/fact-sheets/detail/malnutrition

Organización Mundial de la Salud. (2024). *Adolescent pregnancy*. Recuperado de

https://www.who.int/es/news-room/fact-sheets/detail/adolescent-pregnancy

Plan nacional de desarrollo pàra un nuevo Ecuador. Registro. Recuperado de:

https://www.planificacion.gob.ec/plan-de-desarrollo-para-el-nuevo-ecuador-2024-2025/#

Pilat D. y Sekoul K. (2021). Efecto Bandwagon. Recuperado de: https://thedecisionlab.com/biases/bandwagon-effect?utm

Rico, L., Cervantes, E., Robledo, M., Cervantes, G., Cervantes, G., Ramírez, S., González, A., Fuentes, C., Cervantes, G., Cervantes, L. y Pérez, A. (2022). El rol de la nutrición en la salud mental y los trastornos psiquiátricos: una perspectiva traslacional. Revista de nutrición clínica y *Metabolismo, 5*(1). Recuperado de:

https://revistanutricionclinicametabolismo.org/index.php/nutricionclinicametabolismo/article/view/358

Rodríguez, D. y Guzmán, R. (2019). Rendimiento y factores académicos socio familiares de riesgo. Variables personales que moderan su influencia. Perfiles educativos, 41 (164), p. 118-134. Recuperado de:

https://www.redalyc.org/journal/132/13271594008/html/

Rodríguez, J. y San Juan, V. (2017). El descenso de la fecundidad y la maternidad adolescente en América Latina y su desigualdad socioterritorial: el caso de cinco grandes ciudades. Recuperado de: https://revistarelap.org/index.php/relap/article/view/262

Roldán, S. (2025). El rol de la familia en el proceso educativo: Investigación sobre cómo las dinámicas familiares y la falta de apoyo en el hogar impactan el desempeño escolar. Recuperado de: https://revistaczambos.utelvtsd.edu.ec/index.php/home/article/view/85

Samaniego, M., Gómez, L. y Salas, J. (2022) Factores socioafectivos y su influencia en la actividad sexual de adolescentes. *Ciencia y salud, 21* (1), 1-15. Recuperado de: 5.

https://doi.org/10.12804/revistas.urosario.edu.co/revsalud/a.10375

Sanz, S., López, I., Álvarez, A. y Álvarez, C. Efectividad de las intervenciones educativas para la prevención del embarazo en la adolescencia. *Aten Primaria, 51*(7):424–434. Recuperado de: doi: 10.1016/j.aprim.2018.04.003

Secretaría técnica Ecuador crece sin desnutrición infantil (2025). Plan estratégico institucional. Recuperado de:

https://www.infancia.gob.ec/wp-content/uploads/downloads/2024/07/3-PEI-ACTUALIZADO-STECSDI_-2024-2025-1.pdf

Secretaría nacional de planificación (2025). Objetivos y estrategias. Recuperado de: https://www.infancia.gob.ec/wp-content/uploads/downloads/2024/07/3-PEI-ACTUALIZADO-STECSDI_-2024-2025-1.pdf

Sempeles, E. y Cui, J. (2024). Fortalecer la participación de los padres para mejorar los resultados de los estudiantes. National Center for Education Statistics, Institute of Education Sciences, U.S. Department of Education. Recuperado de: http://nces.ed.gov/pubsearch/pubsinfo.asp?pubid=2024113

Suárez, G., Rialpe, F., Muñoz, J., Neira, M. y Solano, B. (2024). Factores asociados al rendimiento académico: El apoyo familiar. Revista Latinoamericana de Ciencias

Sociales y Humanidades, 5(4). Recuperado de: DOI: https://doi.org/10.56712/latam.v5i4.2407

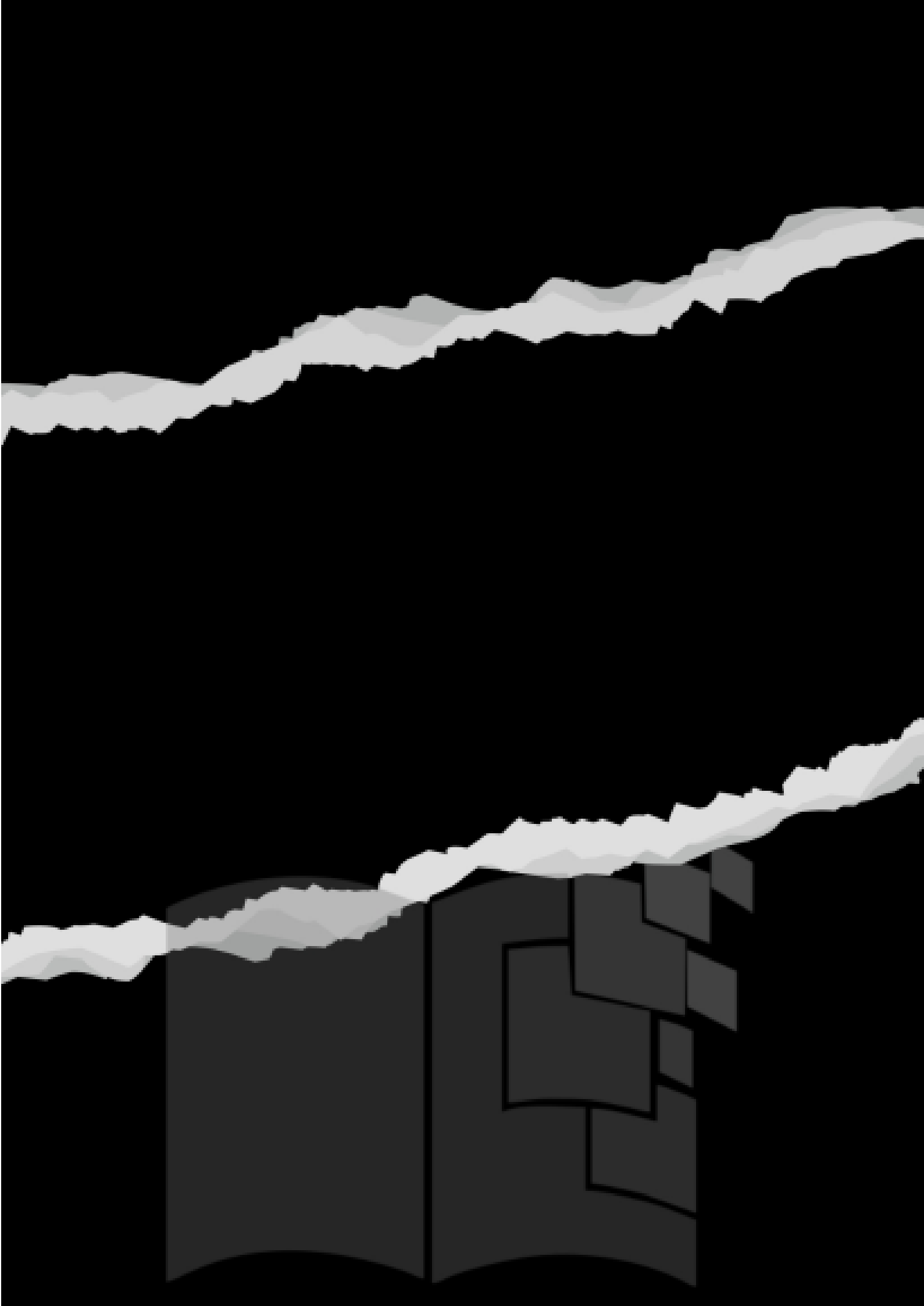
Triviño, C., Acosta, F. y Veintimilla, J. (2019). Embarazo precoz: consecuencias y prevención. Dominio de las ciencias, 5(2). Recuperado de: DOI: http://dx.doi.org/10.23857/dc.v5i2.1107

UNFPA (2025). Plan estratégico. Recuperado de: https://www.planificacion.gob.ec/plan-de-desarrollo-para-el-nuevo-ecuador-2024-2025/#

UNICEF (2024). La desnutrición aguda se ha duplicado en un mes en el norte de la Franja de Gaza. Recuperado de: https://www.unicef.org/lac/comunicados-prensa/desnutricion-aguda-duplicado-en-norte-de-franja-de-gaza

Universidad Indoamericana (2024). ?Cómo las horas de sueño afectan el rendimiento academico?Recuperado de: https://blog.indoamerica.edu.ec/vida-saludable/como-las-horas-de-sueno-afectan-el-rendimiento-academico/#:~:text=La%20falta%20de%20sue%C3%B1o%20afecta,optimizar%20la%20calidad%20del%20sue%C3%B1o.

Wesche, R., Kreager, D. , Lefkowitz, E, y Siennick, S. (2018). Iniciación sexual temprana y salud mental: ¿Una asociación fugaz o un cambio duradero?. *J Res Adolesc, 27*(3): 611–627. doi:10.1111/jora.12303.

BIOGRAFIA DEL AUTOR PRINCIPAL

Soy Diana Lizbeth Verduga Verduga, nací en El Carmen, provincia de Manabí, en la costa de Ecuador hace 48 años. Mis padres son Victor Verduga y María Yolanda Verduga, soy bachiller en Físico Matemático, licenciada en Ciencias de la Educación, master en Educación, master de Organización y gestión de Centros Educativos y estoy cursando un doctorado en Educación. Tengo tres hijos: Natanael, Eliel y Keyla, estoy casada con el biólogo marino Luis Estacio y trabajo desde hace varios años en la Unidad Educativa Prócer Manuel Quiroga. Sirvo en una iglesia desde hace 19 años juntamente con mi esposo, he escrito varios artículos científicos y ahora analizo los factores que afectan el rendimiento académico, siendo este el segundo volumen escrito. Y de todo lo que soy le doy la gloria a Dios y el agradecimiento a mi familia por todo su apoyo y persistencia para ser un soporte en mi vida.